

SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL

UNIDAD UPN 097 D.F. SUR

**“HACIA UNA PRÁCTICA DOCENTE
DE LA RESISTENCIA CURRICULAR”**

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN EDUCACIÓN
P R E S E N T A :
ERNESTO BARBA MENDEZ

ASESOR:
PROFESOR: HÉCTOR REYES LARA

INDICE.

I. TEORIA Y CONOCIMIENTO.

A. TEORÍAS DE LA INTEGRACIÓN.....	1
B. TEORÍAS DEL CONFLICTO.....	9
C. PREMISAS DEL CONOCIMIENTO.....	12

II. TEORÍA CURRICULAR.

A. ENFOQUE CLÁSICO.....	15
B. ENFOQUE SISTEMICO.....	17
C. TEORÍA CRÍTICA.....	20
D. ANALISIS DE LOS ENFOQUES.....	25

III. RESISTENCIA Y CURRÍCULUM.

A. TEORÍA DE LA REPRODUCCION.....	33
B. CRÍTICA DE LA TEORÍA DE LA REPRODUCCIÓN.....	36
C. TEORÍA DE LA RESISTENCIA.....	40
D. RESISTENCIA CURRICULAR.....	44
E. HACIA UNA PRÁCTICA DE LA RESISTENCIA CURRICULAR.....	47

IV. CONSIDERACIONES.....

61

V. BIBLIOGRAFIA.....

63

INTRODUCCION

La práctica docente proporciona múltiples fenómenos, procesos y relaciones que facilitan la reflexión teórica. Cuando se observa con atención la cotidianidad de la escuela descubrimos que detrás de las apariencias podemos encontrar razones de actuar y de procesar conocimientos y saberes del currículum. En particular, investigo para comprender e intento comprender para actuar con posibilidades de superar la monotonía y la reproducción de conocimientos. La importancia del currículum resulta interesante por las premisas que encierra su concreción en el conocimiento que se construye en las aulas.

Todos los días los docentes son partícipes de un modo concreto de poner en acción el currículum oficial, pero difícilmente se detienen a pensar en todo lo que implica una propuesta curricular, en la complejidad que conlleva un diseño de contenidos, es más, ante la pregunta del significado del concepto currículum, los docentes no dudan en reducirlo a los contenidos; los más “avanzados” lo vinculan con el plan, algunos otros lo asimilan como programas.

La importancia de la comprensión de currículum y todos los procesos vinculados con su concreción tiene una conexión inmediata tanto con la práctica docente como con el tipo de individuo que se aspira a formar, por ello, resulta demasiado simplista reducir el currículum a las percepciones inmediatas de los docentes, es importante y trascendente entender todas las implicaciones curriculares para poder diseñar y poner en práctica un opción diferente a partir de la propuesta oficial que se ofrece a los sujetos del proceso del conocimiento.

El problema tiene como elemento central al currículum, tal delimitación emerge de la reflexión derivada de la experiencia docente, en particular, el problema consiste en la **construcción de una resistencia curricular**. La investigación tiene como aspectos relevantes la disección de los componentes del currículum, su crítica y la construcción de una opción que permita superar las tradicionales apreciaciones simplistas y las prácticas ancladas en la falsa concepción curricular de que se lleva a cabo con sorprendente monotonía y ausencia de construcciones teóricas críticas.

El planteamiento central del currículum conduce a pensar su complejidad. Es necesario vincular formas de construcción del conocimientos, paradigmas

curriculares, opciones de construcción crítica y el propio momento histórico de desafío globalizador. Es necesario considerar que el problema emerge de una mirada crítica a las formas de interpretación del currículum que se registran en los centros escolares, interpretación que impide tanto una forma de construcción significativa del conocimiento como una verdadera crítica de las formas de diseño curricular. El currículum debe interpretarse en relación directa con sus múltiples conexiones, tanto en el aula como fuera de ella, en las formas de organización de los saberes y los modos de concebir los aspectos que inciden en una transformación de la escuela.

Con la interpretación simplista del currículum condenamos a los alumnos y nos condenamos a repetir irreflexivamente formas de organizar el conocimiento y de construirlo que pueden resultar ajenas a las necesidades del alumno y del mismo momento histórico. Resulta importante teorizar el currículum y poner en práctica metodologías que anuncien modos concretos de educarnos en libertad con nuestros alumnos.

El propósito central del presente trabajo teórico consiste en sistematizar y ordenar coherentemente las percepciones escolares que emergen de la experiencia curricular propia y construir una **práctica docente de la resistencia curricular** que contribuya a modificar las formas de actuar personales con la intención de construir colectivos pedagógicos que compartan y discutan puntos de vista respecto a la concreción curricular de la propuesta oficial.

Los objetivos particulares del trabajo de tesis implican los puntos siguientes:

- ◆ Analizar las premisas de la construcción del conocimiento en su distintas formas de concebirlo.
- ◆ Pensar y repensar los paradigmas que orientan el diseño y práctica de la teoría curricular.
- ◆ Analizar el proceso de reproducción las formas de resistencia que pueden construirse en el aula.

La investigación se realiza desde una posición de la cotidianidad, de la práctica docente propia, repensando los errores y las acciones que dañan la esencia liberadora de la educación. El contenido se construye con base en una metodología de indagación bibliográfica, es decir existe una acción que necesita ser pensada a la luz de la teoría, por ello la investigación recurre a la revisión de

distintos materiales y documentos, los cuales son significativos para argumentar el sentido del texto.

El trabajo inicia con el análisis de las teorías de la integración, las del conflicto y las premisas del conocimientos, se pretende tener como referente los análisis que perciben los procesos sociales como una sencilla integración y ausencia de tensiones. Contrario a la interpretación simplista de la ausencia del conflicto, se ponderan las líneas generales de la crítica al positivismo y se plantean aspectos fundamentales de una concepción que identifica los conflictos de la sociedad y que es necesario recuperar para comprender mejor las relaciones escolares, en la misma primera parte, también se reflexiona sobre los modos de concebir el conocimiento.

El segundo capítulo de la tesis se adentra en las inmediaciones de la teoría curricular. Se abordan los enfoques clásico, sistémico y crítico, finalmente el segundo apartado, se ponderan los rasgos esenciales de los enfoques y se resaltan sus aspectos concretos en el diseño curricular.

El capítulo tercero introduce la discusión acerca de los ámbitos críticos del vitae, se somete a una crítica fundamentada el enfoque de la teoría de la reproducción y se analizan las cualidades de la resistencia; de hecho, el tercer capítulo constituye en punto nodal del trabajo pues introduce la necesidad de la construcción de una resistencia curricular en el aula a partir de las posibilidades tanto de la libertad en la educación como de las necesidades de emancipación del educando.

Finalmente, se arriba a unas consideraciones, es decir, no se puede concluir porque el conocimiento sigue avanzando vertiginosamente. En las consideraciones se explicitan los modos de concreción de una resistencia curricular en un momento histórico que es sometido a los procesos derivados de la globalización. Lo importante es saber conectar la realidad inmediata con las necesidades de emancipación del alumno y con la urgencia de transformación de una sociedad que parece avanzar ineluctablemente hacia la exclusión de los educandos.

La reflexión de la resistencia curricular conduce a fijar posiciones y establecer prácticas que contribuyan a detener el proceso de empobrecimiento de los educandos desde una posición del docente que debe actuar como el intelectual del pueblo.

“Si tomamos con seriedad el objetivo de una buena educación para todos y queremos empezar a actuar para alcanzarlo se nos plantean algunos problemas de difícil solución en la mayor parte del mundo.”

Pablo González Casanova.

I. TEORÍA Y CONOCIMIENTO.

A. TEORIAS DE LA INTEGRACIÓN.

La comprensión de las tareas de los educadores significa la necesidad de una revisión teórico-metodológica de las premisas que sustentan las distintas prácticas. Los docentes, en su gran mayoría, aplican modelos educativos sin cuestionarse los fundamentos de ellos, incluso ni se considera problemático comprender, pues de lo que se trata es de ser funcional en las rutinas que se promueven en el aula. *Normalmente*, se exige que los profesores sean eficientes a la hora de desarrollar la *enseñanza*, aunque tal proceso implique un distanciamiento del significado educativo y sus consecuencias, rara vez el aprendizaje y su sujeto (el alumno) pasan a ser el centro de la acción pedagógica, lo esencial lo representa el modo de ejecutar procedimientos rutinarios y *“probados científicamente”*.

La educación tradicionalmente se piensa como una función social. Es decir, la sociedad genera necesidades, y en consecuencia, demandas concretas para su atención por las instituciones que prestan el servicio educativo. Los instrumentos de la planificación se utilizan para pensar estrategias y objetivos factibles. Los propósitos generales se diseñan para alcanzar el desarrollo nacional, en esa tarea la educación cumple un papel fundamental, lamentablemente, la creación de empleos no se vincula con la escolaridad, es más, para tareas sencillas se exige una formación casi universitaria. Los empleadores pueden darse el lujo de exigir bachillerato o licenciatura para ejercer la función de promotores de ventas.

Como crítica a la educación orientada a la transmisión del conocimiento, se puede decir que la escolarización pensada para la integración, recupera los años de estudio como medio de progreso personal. La escuela cumple un papel relevante en la selección y el ascenso social. Los individuos que ansían trascender pueden optar por la vía de la formación académica, todo es cuestión de que así lo decidan. Por lo tanto, la posición social depende de las capacidades que demuestre el sujeto para el estudio, no hay *trampa* alguna, desde la

óptica funcional, las oportunidades son para todos. Tal enfoque peca de simplicidad y darwinismo excesivo pues no incorpora las contradicciones de la sociedad en la lectura de la realidad. Por ejemplo, el problema de las normales (cuando el gobierno trata de desaparecer tales escuelas formadoras de maestros) podría ser reducido a un asunto de negación del tránsito de premodernidad a la modernidad. La respuesta, para aquéllos que se oponen a admitir la desaparición de una universidad o su privatización, es descalificarlos por oponerse al progreso y la globalización

La supuesta igualdad de oportunidades deposita en los individuos el problema de la desigualdad; los tecnócratas aseveran que los individuos no progresan porque no estudian, las desventajas sociales no cuentan en tal argumentación. Por ello, la educación también es pensada como medio de cohesión social. La argamasa que une la sociedad deriva en gran parte de los procesos de escolarización. Por tal motivo, interesa que los ciudadanos logren por lo menos la formación básica, lo mínimo posible. La formación esencial, la educación básica, necesita generalizarse para lograr el entendimiento y funcionamiento en las relaciones de la sociedad. Las recomendaciones derivan de la influencia de la globalización. La tendencia es focalizar la atención en primaria y secundaria, por su presunto rendimiento y utilidad inmediata.

Con los economistas tecnocráticos la educación se convierte en un gasto, por tal motivo es necesario calcular escrupulosamente los costos del financiamiento. No son destinados recursos suficientes a la educación superior porque únicamente algunos estudiantes alcanzarán tal nivel, la lógica obliga a destinar financiamientos que eventualmente serán recuperados, cuanto más rápido mejor. Los especialistas recomiendan que la mayor inversión se aplique en educación básica pues el retorno del beneficio reclama tiempos cortos. En cambio, en opinión de empresarios y asesores del Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y el Fondo Monetario Internacional, el gasto educativo en los niveles medio superior y superior tarda demasiado, en generar beneficios y progreso. Con el enfoque de los tecnócratas, el país queda fuera de la competencia internacional, precisamente cuando la tendencia mundial obliga a transitar hacia sociedades del conocimiento y el trabajo. La política educativa neoliberal facilita la inserción de México en la globalización con una ventaja competitiva basada en la fuerza de trabajo desvalorizada, junto con la explotación intensiva de los recursos naturales, es decir, sin visión de progreso socialmente sostenible.

El financiamiento educativo deriva de una concepción en que la influencia determinante es el análisis de la demanda del mercado. Los recursos disponibles son destinados para lograr el máximo beneficio. La reprobación y la deserción son problemas que hay que superar, aunque sea en la estadística. Las disfunciones no se pueden tolerar, por ello los educadores reciben múltiples presiones tanto sociales como pedagógicas. Se llega al ridículo de evaluar con medidas tan laxas que basta la asistencia para lograr el arribo a otro grado de

escolaridad o para la obtención del certificado de primaria. También, muchos profesores facilitan el certificado partir de la ausencia; cuando algún alumno *distorsiona* el ambiente de trabajo en el sexto grado de primaria, tranquilamente puede ser obsequiado con la oferta: *¡te doy el certificado, pero ya no vengas!*

La función integradora de la educación asume a los profesores como personas capaces de lograr el máximo conocimiento en alumnos desiguales. Las diferencias de capital cultural, el derivado de la situación cultural y económica concreta del alumno, no se toman en cuenta. El sistema educativo, desde la teoría de sistemas, es una caja negra en la que entran iguales insumos y por lo tanto los productos no deben variar significativamente. La estandarización tiene un papel fundamental en este enfoque. Los procesos de escolarización cumplen con la función de formar ciudadanos portadores de capacidades y lealtades al sistema económico y político.

Las teorías de la integración ponen el acento en la continuidad de la sociedad y depositan en la educación una confianza casi absoluta. Los problemas educativos pueden resolverse con talento, técnica y entusiasmo. Las clases sociales nada tienen que ver con los límites que conlleva el trabajo educativo, la culpa del fracaso escolar, desde una óptica elitista y excluyente, es exclusivamente de los educandos. Las interpretaciones integradoras de la educación son: la humanista, la tecnocrática y la funcionalista, la respuesta a ellas la representa la teoría crítica y radical. La educación humanista confía en los valores de la humanidad para perpetuar la continuidad de la especie. En la educación para la vida los docentes encuentran la inspiración para cumplir con su función de escolarización.

Dentro de los procesos educativos, la dualidad principio y fin encuentra una lógica de beneficio general. El desarrollo puede lograrse por medio de la educación, el ascenso social únicamente es resultado de los méritos educativos, aquí no cuenta para nada la desigualdad social. La meritocracia introyecta automáticamente en la mente de los escolares. El rendimiento resulta fundamental para hacer méritos en un sistema que estimula el éxito individual. El triunfador resulta de privilegiar su individualidad por encima de las posibilidades de la colectividad. El educador bondadoso privilegia la corrección de obstáculos en un proceso pedagógico que reclama neutralidad y objetividad en la atención a los educandos.

La educación, desde la perspectiva humanista, introduce la imagen mística del profesor. El maestro es comparado con un apóstol. Los profesores tradicionales disfrutaban el papel

asignado, incluso, en el paroxismo. Muchos docentes imaginan y piensan su labor como la de un padre cariñoso que procura el bien de sus pupilos; pero, que no duda en utilizar el autoritarismo para producir resultados eficaces en su tarea pedagógica de transmitir la sabiduría acumulada en la experiencia de los años. Los docentes que abrevan de este estereotipo son sumisos y obedientes, no les importa la lucha de clases ni están dispuestos a manchar su dignidad en reclamos de aumento salarial. El contexto social prácticamente no cuenta, lo fundamental estriba en redituar a la patria lo que gasta en educación.

El Estado halla uno de sus mejores cimientos en los maestros que asumen el apostolado educativo. En la perspectiva del apostolado, los apóstoles siempre aplazan sus demandas en beneficio de la nación. Los maestros, preocupados por la educación nacional, orientan todos sus esfuerzos a lograr los fines marcados por la sociedad. No hay contradicción entre los propósitos de los docentes y los del Estado. El profesor no percibe la educación como un proceso social ni histórico, su apreciación no alcanza para comprender las relaciones Estado, sociedad y educación neoliberal, el proceso escolar consiste en lograr buenos estudiantes para que sean excelentes súbditos.

La vertiente tecnocrática se fundamenta en el economicismo. La educación debe estar al servicio de la producción, los individuos tienen que ser educados para lograr la productividad en la economía. El vínculo de la educación con el aparato productivo es la finalidad esencial de los sistemas educativos. La escolarización está obligada a recoger de modo prioritario las demandas de los empresarios. El rendimiento personal cristaliza en beneficio social, *educar para producir*, la productividad del profesor se manifiesta enseñando porque a mayor competencia mayor calidad. Destacar la inferioridad de los incapaces de competir, resaltar la bondad de los habilitados para superar obstáculos. Tal es la consigna de la tendencia ecómica.

En el diseño de los tecnócratas, la inversión educativa es eficiente solamente si produce capital humano. El sistema educativo, administrado eficientemente, genera recursos individuales que han de integrarse rápidamente a los procesos productivos, por lo tanto, el Estado tiene como preocupación la satisfacción de la demanda del mercado de trabajo. El sistema educativo genera exclusivamente la fuerza laboral que será absorbida por la estructura económica. Los intereses de la sociedad quedan confundidos mañosamente con los intereses económicos, en particular de la iniciativa privada. Para los funcionarios del neoliberalismo los beneficios de unos cuantos representa el bienestar de la mayoría.

La oferta educativa, al responder a la demanda del mercado de trabajo, debe sustentarse en meticulosos análisis costo-beneficio. La rentabilidad de la inversión educativa queda asegurada por compulsivos estudios *científicos* que buscan empatar la

demanda con la oferta. Los recortes presupuestales son justificados con la idea de que de este modo se logra una mayor equidad y ahorro, por lo tanto la administración racional de la educación logra la cobertura y la calidad adecuadas. Las decisiones fundamentales son tomadas por consejos de especialistas; es más, los políticos se convierten en técnicos que presuntamente actúan al margen de cualquier interés. La tecnocracia justifica cada medida como una necesidad basada en estudios científicos, puesto que la ciencia no tiene partido entonces las determinaciones encuentran una justificación racional, desvinculadas de problemas de clase, género o raza.

Pese a los propósitos de funcionamiento racional y científico, la administración tecnocrática no genera oportunidades adecuadas para los escolares. Los tecnócratas no problematizan la lenta absorción de la mano de obra por la economía, lo cual constituye un obstáculo para generar mejores niveles de empleo. La expansión de la matrícula escolar en profesiones liberales se detiene, los tomadores de decisiones privilegian las áreas de conocimiento necesarias para la industria, no para la sociedad, por ello, el Gobierno de Vicente Fox, promueve las Universidades Tecnológicas a cambio de restar apoyo financiero a la UNAM. El que amplios grupos de individuos queden fuera de la educación, no es asunto que incumba a los diseñadores, el propósito es cubrir la demanda exacta que requiere la economía.

Se produce una doble exclusión bajo la gerencia del enfoque tecnocrático de la educación; en primer lugar, miles de jóvenes no se incorporan a la formación escolar en el nivel medio y superior; en segundo lugar, los pocos jóvenes que logran obtener un título encuentran que la política neoliberal no genera los empleos suficientes para responder a la producción del sistema educativo. Así, millones de jóvenes son expulsados inexorablemente de su derecho social a la educación. La sociología funcionalista de la educación tiene en las relaciones interpersonales una de sus premisas, con la interiorización de normas, valores y reglas, por medio de una adaptación y ajuste que genera continuidad, así los individuos logran la estabilidad del sistema social. En la matriz del funcionalismo la expectativa del cumplimiento de los roles juega un papel fundamental, los individuos arriban a los peldaños sociales que merecen de acuerdo con los esfuerzos personales desempeñados en su formación educativa. Expectativas y roles son alcanzados fácilmente, la movilidad social no es asunto problemático, todo es cuestión de decisión y coraje personal, bajo un enfoque simplista y mecanicista. El discurso de la capacidad personal y la autoestima desplazan el derecho a la educación y el empleo.

La sociología funcionalista introduce un esquema de recompensas y sanciones. La motivación permanente de los escolares es la calificación y, posteriormente, el triunfo personal en una sociedad que reclama ciudadanos competitivos. Obviamente, los sujetos que no estudian están condenados al fracaso. En la otra cara del éxito individual se encuentra la pereza de numerosos escolares, que no alcanzarán la supremacía. La selección

natural opera con trágica precisión. Los pobres son pobres porque no estudian y no estudian porque no tienen capacidad o interés. Esa es la lógica gerencial y empresarial, la misma lógica del mandatos de Vicente Fox.

Para el funcionalismo el sistema opera con los insumos suficientes para arrojar productos idénticos. La capacidad de aprendizaje —proceso que incorpora los estímulos externos en una automodificación—, es puesta en marcha cuando la sociedad reclama cambios en el perfil de los educandos, pero transformaciones que no alteren el rumbo normal del sistema. Para el sistema, la entropía negativa le resulta de vital importancia en su necesidad de mayor orden y complejidad. Los sistemas y subsistemas desarrollan con el tiempo una estructura y función cada vez más compleja.

Los sistemas educativos, pese a poseer diferencias en entorno y elementos, tienen la calidad de la equifinalidad. Los procesos de cambio y algunas turbulencias son incapaces de modificar el estado final del sistema. Equifinalidad y estabilidad realizan tareas combinadas para que el sistema permanezca imperturbable dentro de sus límites reconocibles e identificados por la sociedad. En la teoría de los sistemas el proceso de la estabilidad es una operación permanente, incluso la categoría de estabilidad remota (ultraestabilidad) se encarga de explicar la neutralización de obstáculos al funcionamiento del sistema, aunque se encuentren en el ambiente.

La autorregulación dinámica de los sistemas, en su búsqueda de estabilidad, la explican los funcionalistas con la categoría de la homeostasis. Los sistemas pueden absorber diversos cambios, tanto en el ambiente como en sus procesos internos, y al mismo tiempo preservar sus equilibrios fundamentales. Por ejemplo, la huelga en la UNAM o las innovaciones en los programas de la educación secundaria no son capaces de desestabilizar o romper los equilibrios de la educación en México, ¡aparentemente!.

Los esquemas de las teorías orientadas a la integración y la estabilidad generan diversas creencias para justificar la desigualdad y la injusticia.

- La educación es sinónimo de escolarización.
- La estratificación social no es resultado de ningún tipo de explotación sino que deriva de las capacidades naturales que demuestran los individuos en su formación educativa.

El darwinismo social impregna las justificaciones funcionalistas, sin embargo, es común escuchar que la educación sirve para escalar posiciones sociales, que la escolarización es un factor de progreso tanto particular como social, por ello, en el imaginario colectivo la educación es factor de progreso, aunque la realidad contradiga la opinión de sentido común.

El sentido común cristaliza la hegemonía de una percepción particular de clase. Los grupos subordinados paulatinamente se autorreconocen en estándares distintos a su modo de vida. La hegemonía implica la construcción de mitos que explican y dan sentido a la vida, los cuales ayudan a construir una concepción distorsionada de las funciones de la educación. Si el sistema educativo es suficiente en su cobertura —premisa repetida miles de veces—, entonces las personas que no aprovechan la escolarización es porque no lo desean, porque no quieren, no puede haber otra justificación. De acuerdo al enfoque economista, el fracaso se carga directamente a los individuos, la sociedad (vía impuestos) invierte en pagar a miles de maestros (147,928 de preescolar; 532,087 de primaria; 294,411 de secundaria; 195,404 de nivel medio superior; y, 190,824 de educación superior) y, sostener suficientes escuelas, por lo tanto es inexplicable que no se aprovechen. La igualdad y las oportunidades son accesibles a todos, la marginación es decisión personal.

La asistencia a la escuela es suficiente para que los estudiantes logren sus propósitos. Los profesores simplemente deben de aplicar los programas y los planes diseñados por los expertos y funcionarios, los enfoques son indiscutibles, lo fundamental es transferir el mayor número de información posible. Las rutinas monótonas son capaces de configurar habitantes comprometidos con su país. Para los conformistas la afirmación de su identidad se encuentra en el seguimiento lineal de los programas. Permea una angustia porque los alumnos aprendan de pérdida lo básico, los conocimientos elementales, por ello, los profesores en su gran mayoría *atienden* llamados a ajustar y reajustar sus planes anuales de trabajo.

Para millones de educandos el elitismo y la selectividad se sufre, en tanto los tecnócratas se contentan con entregar cifras estupendamente maquilladas. La estructura educativa, ancha en su base e injustamente aguda en su cúspide, reproduce puntualmente la ley de la selección natural. Una de las justificaciones es que el país necesita de técnicos para manipular los procesos de producción, por lo tanto la sociedad no debe realizar gastos superfluos. Para los teóricos de la integración los alumnos son objetos que pueden moldearse a la lógica de mercado mundial. La incapacidad de los educandos, para participar en su formación, debe ser compensada con el protagonismo de un profesor capaz de administrar los contenidos e introyectarlos eficazmente. Si los alumnos se caracterizan por su irresponsabilidad e incomprensión de la educación, si son poco eficaces para colaborar en su instrucción y entrenamiento, entonces es entendible la preocupación y hasta el autoritarismo del docente en su esfuerzo por escolarizar.

Si los estudiantes tienen como tarea la de asimilar pasivamente —como esponjas—, la función de los profesores es castigar la rebeldía y compensar la capacidad de repetir conocimientos memorísticamente. Todo el tiempo puede aprovecharse para examinar y evaluar, se ponderan las respuestas fáciles y trabajadas de tal modo que su repetición esté garantizada para su revisión apresurada. Los individuos no merecen atención especial, los

docentes no pueden distraer su tiempo en comprender la diversidad, mucho menos pensar en términos de género. Pero, lo más peligroso consiste en introducir conceptos como el de lucha de clases, hegemonía o capital cultural como referente de su práctica docente.

Las teorías de la integración enfatizan la armonía social (el equilibrio), el compromiso moral con la escuela y el consenso social. La escolarización aparece como la vía perfecta para transferir mitos y capacidades individuales. El instrumento de la escolarización lo representa el currículum. La orientación educativa depende de la concepción curricular y de la relación que establezca el profesor con los contenidos y el alumno.

En los programas se excluye deliberadamente la historia de los trabajadores; los momentos de ruptura o de negatividad, son tratados apresuradamente. El caso del movimiento estudiantil es paradigmático. Los sucesos del 68 son abordados de manera acrítica, sin contextualización alguna, pues se considera que resulta innecesario y no vale la pena detenerse demasiado; al fin y al cabo lo esencial, lo básico, consiste en la lectura y la capacidad para resolver problemas sencillos o procesar informaciones de manual. Los procesos sociales de ruptura o de cuestionamiento son silenciados. La teoría focaliza el individuo, lo colectivo puede ser aplazado. De todos modos, la sociedad reclama objetos competitivos, capaces de sobrevivir en condiciones de intensa disputa por el éxito. Los fracasados, aunque sean la mayoría, pueden pensarse como disfunciones de la sociedad, para ellos serán confeccionados algunos programas compensatorios. El Banco Mundial “tan dadivoso”, destina financiamiento para esos millones de individuos que no son aptos para sobrevivir y reclaman ayuda oficial.

Para los docentes, impregnados de teorías de la integración, la práctica no representa problema alguno, son adiestrados en programas de refinamiento de sus destrezas técnicas. La deshabilidad afectiva y social es una cualidad de los profesores que rechazan las teorías que cuestionan sus prácticas cotidianas; no pensar, no criticar, no reflexionar, únicamente seguir reglas y aplicar programas. El maestro puede convertirse en conductor estandarizado de la enseñanza y el aprendizaje. Las instrucciones aplicables pueden derivarse de alguna teoría del aprendizaje y su papel descansa en hacer eficiente la tarea educativa. La apreciación de la práctica docente como una función técnica no contribuye a que los profesores cuestionen su labor cotidiana.

La sociología de la integración argumenta acerca de su racionalidad para articular sus propuestas y reclama cientificidad a toda prueba, por lo tanto, lo que queda fuera de tal enfoque puede caracterizarse como conocimiento no científico o sabiduría de la experiencia; del mismo modo, se especifica que la escolarización *ayuda* a formar ciudadanos para la democracia formal. Efectivamente, el enfoque orienta esfuerzos a educar individuos para participar en procesos en los cuales colabora de manera periférica, sin preocuparse en cuestiones como las consecuencias de la democracia formal. La

democracia del consenso pasivo, de la indiferencia y el conformismo, es el resultado de tal aprendizaje. El sistema educativo logra uno de sus objetivos encubiertos cuando los ciudadanos viven y actúan en contra de sus intereses de clase.

La educación se analiza en torno a sus capacidades de recompensar o resarcir las incapacidades de la sociedad, es necesario que el sistema educativo produzca dos tipos de cualidades en las personas: a) lealtades al sistema político y social y; b) capacidades, para operar en los procesos económicos, pues lo importante es la producción para el mercado. El mercado resulta primordial en la regulación de las relaciones de los individuos, ningún ciudadano sobrevive si no tiene algo que ofrecer en el mercado, por ello la formación de capacidades concretiza su tarea en la producción de mano de obra, de capital humano. Almas dóciles y cuerpos productivos, tal es la tarea principal de los procesos educativos bajo la perspectiva de las teorías de la integración, muy apreciadas en tiempos de modernidad.

B. TEORÍAS DEL CONFLICTO.

Puesto que el objetivo de esta tesis no estriba en confeccionar un tratado de sociología, puede entenderse la simplificación apretada en teorías de la integración y del conflicto. La división facilita la interpretación de los enfoques educativos, pero no justifica el desconocimiento de sus orígenes y propósitos. Si la teoría de la integración pone el acento en la armonía, las formulaciones críticas reflexionan acerca de las tensiones y las contradicciones.

Para los marxistas ortodoxos el modo de producción tiene un condicionamiento histórico. La formación económica específica puede comprenderse por las relaciones establecidas dialécticamente entre estructura y superestructura. Aquélla cristaliza en los procesos económicos que facilitan la reproducción de la sociedad, ésta se encuentra por encima de los vínculos productivos, determina la construcción de lo subjetivo, los fenómenos que derivan en formulaciones jurídicas, religiosas, morales, ideológicas, educativas. De este modo, se comprende que la superestructura sea el terreno propicio para la ideología. Sin embargo, debe quedar claro que objetividad y subjetividad se entrelazan por medio de vínculos dialécticos, en el que la supremacía no está asegurada a favor de la base o la superestructura.

Para el marxismo clásico la educación es reflejo de la base económica, por lo tanto si las relaciones de producción conllevan la impronta capitalista, la educación (sin remedio) está

condenada a repetir eternamente las formulaciones dictadas por la sociedad burguesa. La simplificación y el determinismo no dejan espacio para las iniciativas moderadas, o reformistas. Si los obreros quieren cambiar la educación la receta puede especificarse del modo siguiente:

- 1) Organizarse para hacer la revolución
- 2) Tomar el poder e instaurar la dictadura del proletariado
- 3) Destruir el Estado burgués (demolerlo hasta sus cimientos)
- 4) Construir el Estado socialista.

Una vez logrados tales pasos la educación formará el hombre nuevo.

El marxismo ortodoxo no deja espacio para las mediaciones. El Estado funciona por medio de la violencia exclusivamente, por lo tanto para transformar la realidad la revolución representa un axioma que no se discute. La educación, puesto que impone el pensamiento burgués, está condenada a justificar una y otra vez el dominio de los dominadores. Los enterradores del capitalismo, los obreros, deben destruir el Estado y sus instituciones para poder implantar una educación que refleje el pensamiento único del partido del proletariado.

El determinismo y la fatalidad del marxismo encontró en los marxistas reformistas una respuesta. El capitalismo era susceptible de transformarse, aunque fuera lentamente, a partir de medidas como el parlamentarismo y la participación masiva de los obreros en los procesos electorales. Las instituciones educativas podrían entonces reformarse paulatinamente hasta que reflejaran los intereses de los trabajadores.

El teórico italiano, Antonio Gramsci aporta toda una formulación conceptual para comprender el capitalismo y lograr su transformación. El Estado capitalista había logrado notables avances en la aceptación del sistema por parte de los obreros. La revolución inmediata no era el camino para lograr el cambio. La formación de sindicatos y partidos socialdemócratas, los logros en la educación, los medios de comunicación actuaban de conjunto para lograr que los ciudadanos admitieran las reglas de la sociedad; por lo tanto, la violencia organizada para tomar el poder no era suficiente.

El Estado coerción, maquinaria violenta e instrumento, el que enfrentaron los rusos, no era igual a la formación estatal de los países de Europa Occidental. En los países del capitalismo clásico el Estado había logrado un alto grado de consentimiento. La subjetividad jugaba un papel complejo, el cual no había sido percibido por los teóricos del marxismo clásico. La matriz del pensamiento del Gramsci tiene su fortaleza en la construcción de una teoría que amplía las funciones del aparato estatal.

El Estado ampliado cuenta con la esfera de la sociedad política y la sociedad civil. La sociedad política tiene la dominación como su función principal; la violencia, la coerción y la represión son sus aspectos principales; sus instrumentos de coacción cristalizan en las cárceles, el ejército, la policía, el dominio del sistema capitalista es posible gracias al funcionamiento de la dirección política.

La sociedad civil funciona para construir en todos los ciudadanos la hegemonía. La función hegemónica expresa el grado de consentimiento que logra la clase dominante. Los ciudadanos no pueden ser eternamente reprimidos, la tarea de la hegemonía consiste en lograr el consenso de los ciudadanos, en promover la admisión de un pensamiento ajeno. La hegemonía se construye silenciosamente en los aparatos privados de ideología, las personas piensan en sentido contrario a sus intereses de clase gracias al buen funcionamiento de los espacios de la construcción de consenso.

En la sociedad civil la clase dominante conquista la dirección moral e intelectual. La jefatura de una fracción de la clase dominante se impone a la de sus aliados. La fracción dominante es capaz de articular los intereses capitalistas e imponer su cosmovisión al resto de sus aliados, por ello, la fracción dominante, jefatura al interior de su clase, articula y da sentido estratégico a su visión neoliberal, logrando imponer tanto el pensamiento de sus miembros como el peso de sus intereses. “ *La hegemonía incluye los intentos exitosos de la clase dominante de emplear su jefatura política, moral e intelectual para establecer su visión del mundo como universal y omnicomprendiva, y para moldear los intereses y las necesidades de los grupos subordinados*”.¹

La hegemonía realiza una compleja tarea por medio de las instituciones para afianzar la dirección moral de la clase dominante, por ello, la cultura, la subcultura, las ideologías, los prejuicios, son expresiones del consentimiento del dominio de una fracción de la clase dominante. Las organizaciones de la sociedad civil no funcionan simplemente a partir de una necesidad administrativa o técnica. Las instituciones revisten de consenso la reproducción del dominio de la fracción capitalista que dirige el sistema.

La teoría debe buscar entonces en la subjetividad las respuestas a la pasividad de los trabajadores ante los grados de explotación a los que son sometidos. El sujeto dentro del capitalismo debe ser inscrito dentro de una complejidad histórica que lo condiciona como económicamente explotado, políticamente dominado y culturalmente subalterno. Por lo tanto, el romanticismo de la armonía queda desplazado, las conceptualizaciones relativas a la educación deben incluir el componente de la tensión y el conflicto.

¹ Martín Carnoy. *El Estado y la teoría política*. P. 93

Para arribar a la comprensión de los problemas que genera la práctica curricular es necesario comprender un tanto la teoría de las formas de interés que plantea Habermas. *Un interés es el placer asociado a una cosa o acción.* El interés más importante de los sujetos lo representa el vinculado a las formas de conocimiento. Los intereses constitutivos determinan y configuran lo que es admitido y legitimado como conocimiento. Los individuos conducen sus acciones a partir de distintas percepciones de lo que admiten como conocimiento. El conocimiento comprende la posibilidad de acción.

Los seres humanos son distintos de sus remotos antepasados por su capacidad para hablar y pensar. La comunicación expresa la racionalidad por el saber. Los intereses constitutivos aseguran la preservación. *“Estos intereses constitutivos del conocimiento no sólo representan una orientación de la especie humana hacia el conocimiento o la racionalidad, sino que constituyen más bien el conocimiento humano”.*²

C. PREMISAS DEL CONOCIMIENTO.

Las construcciones teóricas desprenden las articulaciones conceptuales directamente de sus formas de concebir y hacer ciencia. El resultado de una teoría descansa en la adscripción a un determinado paradigma. Un paradigma se integra por: una propuesta axiológica, relativa a los valores; la visión ontológica, referente al ser humano y, el modo de formular y hacer ciencia. De este modo, las construcciones conceptuales emergen de modelos compartidos en torno al cómo construir el conocimiento.

El paradigma galileano considera reducir los fenómenos a relaciones entre cosas. La explicación de los hechos hunde sus premisas en razones causales. Con la Revolución Francesa surge la necesidad de dar cuenta de los elementos que dan continuidad a la sociedad, pero también urge integrar una teoría del cambio. Las ciencias sociales recuperan las técnicas aplicadas a los estudios de la naturaleza, los investigadores piensan en la unidad del método para explicar la diversidad de los fenómenos, ya sean sociales o naturales.

El modelo desprendido de las investigaciones en la física y la matemática fue considerado como el canon ideal para extenderlo a los procesos del hombre. Normalmente, la rigidez de las indagaciones encontró lógica en la aplicación del Método Científico. Para todo tránsito de la ignorancia al saber, el puente ideal lo constituyó el método científico.

² S. Grundy. *Producto o praxis del currículum*. P. 26.

La razón principal de las ciencias y del conocimiento consiste en prever. La anticipación y el conocimiento deben servir para dominar a la naturaleza y controlar los procesos de cambio dentro de la sociedad. Los positivistas, con su física social; los neopositivistas, con su lenguaje científico y el mismo Popper, pese a su rechazo a la comprobación empírica de todo enunciado, se adscriben al modo de hacer ciencia vinculado con la estabilidad y el dominio de las corrientes de la continuidad.

Contra el dogmatismo de los positivistas, la tendencia hermenéutica busca profundizar y criticar las formulaciones que anclan las ciencias sociales en la explicación. Los científicos críticos encuentran en las contradicciones el motivo para concentrarse en problemas de la realidad que afecta a los individuos. El estudio de los problemas de la sociedad no puede reducirse a establecer relaciones entre cosas, la cosificación priva al investigador de comprender el cambio y las tensiones inherentes a los procesos educativos.

La razón crítica habilita al científico para comprender la totalidad social. La crítica supera la apariencia de las cosas y penetra en las esencia de los fenómenos. La comprensión de la totalidad implica conectar los procesos, encontrarles sentido desde la óptica de la interrelación. La recopilación de datos y descripción de cosas es asunto del positivismo. El comprender la esencia y la totalidad implica una propuesta hermenéutica y crítica.

Desde el paradigma crítico, los procesos deben ser comprendidos por el investigador. El cambio resulta de las contradicciones, la sociedad encuentra en el dinamismo la palanca de desarrollo. La investigación no consiste en precisar leyes inmutables o describir hechos, *“una teoría dialéctica de la sociedad no tiene más remedio que afirmar la dependencia de los fenómenos particulares respecto de la totalidad; tiene que rechazar el empleo restrictivo del concepto de ley”*.³

La complejidad de los procesos sociales supone la necesidad de partir de una esquema dialéctico. La dialéctica implica comprender las determinaciones contextuales que influyen en las formas que presentan los fenómenos que se investigan. El trabajo del investigador consiste en mostrar las conexiones entre el objeto de investigación y las mediaciones contextuales. El paradigma crítico permite buscar en las entrañas de los fenómenos, la comprensión de la totalidad.

³ J. Habermas. *La lógica de las ciencias sociales*. p. 27.

La dialéctica, parte de la necesidad de analizar el modo concreto en que se articulan los procesos. La hermenéutica ayuda a pensar la realidad en sus contenidos específicos. La razón crítica orienta al investigador a determinar relaciones, procesos y manifestaciones del objeto de investigación. Los planos, momentos y espacios del currículum pueden ser abordados desde la teoría crítica.

*LOS DIBUJANTES.
"Un buen día, el cartero me trajo una carpeta llena de dibujos.
Eran obra de los niños de una escuela del barrio
montevideano del Cerrito de la Victoria.
Cada dibujo venía acompañado de una carta del autor.
Y una de esas cartas explicaba:
--Estos dibujos somos nosotros."*

Eduardo Galeano.

II. TEORÍA CURRICULAR.

A. ENFOQUE CLÁSICO.

Con el enfoque clásico los fundamentos curriculares quedan delineados para que la escuela cumpla el papel de transmisora de conocimientos sistematizados. El currículum representa una necesidad de organizar la introyección de conocimientos; el desarrollo de la personalidad humana, la disciplina social y la fijación del docente como ejemplo de un buen habitante, son puntos clave para el logro de los objetivos de la escuela. La relación autoritaria entre docente y alumno, refleja parte de la necesidad para el equilibrio social; el maestro enseña y el alumno aprende, debido a ello, el profesor debe buscar los mecanismos más idóneos para realizar la transmisión del saber.

La técnica educativa es verbalista y repetitiva, los mejores alumnos manejan una buena memoria y un fiel seguimiento a los patrones de vida establecido. La activación del alumno resulta mejor cuando el escolar busca arribar a un conocimiento enciclopédico, el que quizá nunca se vincule con la necesidad cotidiana. Los procesos de evaluación consisten en largos exámenes en donde los educandos ponen de manifiesto su capacidad para retener información, los exámenes miden el mayor número de datos mencionados. La evaluación consiste en una tormentosa relación de pregunta-respuesta, la comprensión nada tiene que ver con este enfoque curricular.

El mejor exponente de la tradición clásica del currículum lo representa Ralph W. Tyler, para el autor, un buen análisis debe contemplar las preguntas siguientes: ¿Qué fines desea alcanzar la escuela? De todas las experiencias educativas que puedan brindarse, ¿cuáles ofrecen mayores probabilidades de alcanzar esos fines?; ¿Cómo se pueden organizar de

forma eficaz esas experiencias?, ¿Cómo podemos comprobar si se han alcanzado los objetivos propuestos?.

Las preguntas que realiza Tyler, enfilan a establecer un método racional para analizar, estudiar, diseñar y sistematizar el currículum, puede percibirse inmediatamente la presencia del método científico. El currículum puede y debe desglosarse en objetivos claros a partir de la transferencia del saber disciplinar al escolarizado, en esta tarea deben seleccionarse los contenidos más necesarios y eficientes para que los escolares logren una adaptación rápida a la sociedad. La percepción progresista de la sociedad, el optimismo, y la necesidad de formar ciudadanos satisfechos y eficientes permean el diseño de asignaturas y objetivos, en donde éstos últimos son concebidos como formas de reacción.

Los fines de la educación son formar ciudadanos útiles a una sociedad que emerge de la traumática Segunda Guerra Mundial; se trata de formular objetivos necesarios y de seleccionar actividades que permitan a los alumnos interiorizar nuevas conductas. El maestro asume el papel de conductor de experiencias eficientes para lograr el aprendizaje. En el currículum clásico la relación entre la finalidad educativa de formar ciudadanos para una sociedad progresista, las asignaturas, los contenidos y las experiencias, deben establecerse a partir de una análisis entre los contenidos y los tipos de conducta que deben lograrse, por supuesto son prescripciones decididamente *científicas*. Incluso, la aspiración consiste en formar ciudadanos racionales para operar en una sociedad industrial.

El currículum es concebido, desde la óptica clásica, como una estructura de conocimiento organizada en torno a fines y objetivos. La aportación de las ciencias a la educación es fundamental, de lo que se trata es de transferir conocimientos científicos al alumno en forma de respuestas conductuales. Otros autores que comparten la visión de Tyler son: Schwab, Phenix y el Belth. La sistematización clásica de la teoría curricular emerge de las condiciones que alcanza la escolarización; la masificación de la escuela y la necesidad de regular la función de la producción de recursos humanos para sostener la continuidad de la sociedad son premisas que obligan a los científicos del currículum a intervenir para lograr la normalización y estandarización de la enseñanza.

La teoría curricular clásica produce un paradigma que consiste en pensar en métodos racionales para unificar conductas y a la sociedad misma. La información proporcionada y transmitida en la escuela debe tener el carácter de un producto eficiente y eficaz, al tiempo que con los años de permanencia en las aulas, el escolar va acumulando saberes necesarios para la socialización. La relación de la ciencia con la escuela consiste en proponer que en

las aulas tiene que reflejarse el avance científico, por lo tanto los conocimientos tienen un carácter instrumental y técnico.

La aportación clásica aspira a consolidarse como una tecnología del currículum; los maestros, mejor capacitados, son los que personifican la aplicación de saberes científicos. El estilo clásico presentó los vicios siguientes: *“Relegaba a los encargados de confeccionar el **currículum** al papel de tecnólogos dependientes de los científicos investigadores puros de la psicología, y convertía a los profesores en técnicos -operarios- que a su vez dependían de los tecnólogos.”*⁴

B. ENFOQUE SISTEMICO.

La teoría general de sistemas (TGS) es la ciencia de la continuidad y el equilibrio. La concepción de un sistema implica una relación de elementos que buscan un fin cuya esencia descansa en las posibilidades de adaptación de las que son portadoras. Todos los individuos son juzgados a partir de los patrones de normalidad y ajuste que abrevaron de su formación escolar.

El origen de la TGS lo podemos ubicar en el mecanicismo y el organicismo, posteriormente evoluciona hacia la teoría sistémica. El mecanicismo surge de los aportes de la física, la matemática y la misma mecánica, el descubrimiento consistía en la elaboración de una física social. El sistema quedaba definido como la un conjunto de elementos acotados por ciertos límites, la finalidad de todo sistema es el equilibrio, para su mejor funcionamiento es necesaria la interrelación de sus elementos. El tema central del mecanicismo consiste en mantener la fuerza de la inercia, el cambio lo conceptualizan a partir de premisas precipitantes que generan pequeñas alteraciones residuales al equilibrio general. El individuo no interviene en la historia, todo en la sociedad queda sujeto a las precisiones con que funcionan los engranes de los sistemas que la integran, el hombre como sujeto y forjador de la historia es una negación de la maquinaria social.

La vertiente organicista estima que los sistemas son complejos y adaptativos. En la concepción centrada en el individuo, la cooperación puede lograr la integración desde una óptica darwinista y hobbesiana, el conglomerado ecológico de las especies puede distinguirse por la supervivencia. En todo caso de lo que se trata es de buscar la pervivencia del sistema ya sea por medio de la cooperación o la supervivencia del más capaz.

⁴ S. Kemmis. *El currículum: más allá de la teoría de la reproducción*. p. 62.

Existe un modelo denominado procesal, que atiende a los procesos derivados al interior de los sistemas, tal explicación intenta dar cuenta de los cambios ocurridos para incorporarlos y ajustarlos a la dinámica de la conservación. Walter Buckley, sintetiza los orígenes de la TGS del modo siguiente:

*“En rigor, el modelo de equilibrio es aplicable a tipos de sistemas que se caracterizan por perder organización al desplazarse hacia un punto de equilibrio, y con posterioridad tienden a mantener ese nivel mínimo dentro de condiciones de perturbación relativamente estrechas. Los modelos homeostáticos son aplicables a sistemas que tienden a mantener un nivel de organización dado relativamente elevado, a pesar de las tendencias constantes a disminuirlo. El modelo procesal o de sistema complejo adaptativo se aplica a los sistemas caracterizados por la elaboración o evolución de la organización”.*⁵

La TGS tiene como característica principal su impermeabilidad al cambio, lo tolera como una necesidad para el logro de fines, por ello, los científicos de los sistemas han creado todo un arsenal para integrar el cambio. Por ejemplo: la homeóstasis implica la autorregulación dinámica, el equilibrio ante la amenaza de cambio; la capacidad de aprendizaje puede explicarse como la automodificación ante estímulos externos; la integración del cambio no destructor; la adaptación de metas; respuestas estructurales a condiciones modificadas del ambiente, dentro de límites acotados y reconocibles; retroalimentación; etc.

Para los momentos de peligro la TGS explicita categorías como crisis, presión, tensión, sobrecarga, decaimiento, rompimiento, disolución y entropía. El paradigma sistémico ha proporcionado a la ciencia un camino para el mantenimiento de las estructuras y funciones de la sociedad, de hecho el arte del científico social consiste en comprender estructuras que tienen funciones dentro de un ambiente que proporciona insumos.

La tendencia sistémica habilita al científico social con un vocabulario común, una técnica para el tratamiento de las organizaciones, un enfoque no fragmentado, sino integrado y total. La TGS permite precisar definiciones operacionables para explicar la conducta del individuo en su función de cumplimiento de metas institucionales. El sistema orienta sus funciones al mantenimiento de estructuras y a la adaptación al ambiente, junto con la supervivencia como mantenimiento de las características esenciales y fundamentales del sistema.

⁵ Walter Buckley. *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*. p. 68-69

El enfoque sistémico aplicado al currículum implica una ingeniería social, técnica y productiva. La escuela cumple la función de actuar para la acumulación y la asociación de aprendizajes efectivos y estructurados por medio de objetivos conductuales. Los contenidos son organizados en conocimientos pragmáticos, con la base en procedimientos técnicos e inductivos. El aprendizaje debe expresarse en términos de destrezas y competencias medibles y sujetas a evaluación cuantitativa. El docente representa un intermediario entre el currículum y su aplicación, es un ejecutivo de la programación de información. El docente programa y administra los contenidos.

Para que el maestro cumpla con su papel de transmisor de información necesaria, puede acudir a metodologías que logren la fijación de datos por medio de refuerzos estructurados sistemáticamente. El control del aprendizaje tiene expresión en la modificación de conductas. Por lo tanto, la evaluación mide las conductas esperadas y las codifica en términos cuantitativos. Se trata de medir la eficiencia en la aplicación de la información. Las pruebas estandarizadas resultan ser el mejor instrumento para establecer el grado del logro de los objetivos. El enfoque curricular sistémico pone atención en los productos, en los resultados del aprendizaje. En la aplicación del currículum los medios encuentran justificación con base en la ingeniería de los fines, es decir, la enseñanza justifica los métodos gerenciales de administración de contenidos. El diseño curricular emerge de las deliberaciones de los expertos e iniciados, la estructura de los conocimientos a transmitir la deciden psicólogos y científicos que presuntamente conocen con precisión las necesidades de la sociedad.

En el diseño curricular sistémico los fines determinan todos los medios para definir la estructura de la escuela y su función; los científicos sociales imaginan que diseñan los currículos sin influencias de valores y al margen de intereses sociales o económicos. Tal enfoque tiene una especial determinación tecnocrática, las decisiones y la estructura cumplen con las necesidades de la sociedad, la imparcialidad es incuestionable, la fundamentación científica del currículum libra a los contenidos de toda influencia ideológica o metafísica.

La metodología deriva de una cuidadosa selección de instrumentos para explicitar la información del currículum. Las cualidades de la metodología deben consistir en una cuidadosa organización y jerarquización de contenidos. Del mismo modo, el logro de todo aprendizaje puede realizarse son: la aplicación de didácticas caracterizadas por su efectividad y eficiencia. *“Desde esta perspectiva cualquier tema de estudio puede ser reducido a un conjunto de comportamientos -denominados “destrezas”, “competencias”, o “procesos”- que pueden ser expresados como comportamientos observables, medibles”*.⁶

⁶ George J. Posner. *Análisis del currículum*. P. 98.

José A. Arnaz es uno de los exponentes de la aplicación sistemática del currículum. El currículum puede ser definido como experiencias de aprendizaje explicitadas en un plan de estudio; como conjunto de aprendizajes o como el resultado de las experiencias de aprendizaje. Para el autor mencionado el currículum es: *“un plan que norma y conduce, explícitamente, un proceso concreto y determinado de enseñanza-aprendizaje que se desarrolla en una institución educativa”*.⁷ Arnaz define y trabaja una propuesta en la que el currículum consta de los elementos siguientes:

- ✓ Plan de estudios.
- ✓ Objetivos curriculares.
- ✓ Carta descriptiva.
- ✓ Sistema de evaluación.

El analista y el ingeniero del currículum tienen como funciones elaborar, instrumentar, aplicar y evaluar. La guía y la organización de conocimientos tienen la impronta de la TGS. El currículum funciona mediante el sistema de insumo producto, a la escuela ingresan alumnos que tienen como misión abreviar lo más posible del currículum, a iguales insumos corresponden productos semejantes en cualquier ámbito de aplicación. El currículum sirve como guía y norma para precisar los pasos que habrán de seguirse para cristalizar los objetivos generales de la educación.

C. TEORÍA CRÍTICA.

La teoría crítica del currículum surge como una forma de ruptura con los procesos instrumentales y técnicos de la educación. El itinerario de conformación es el siguiente:

- a) La aplicación técnica del currículum deshumaniza al individuo y pone atención en la eficiencia de los saberes, no en las posibilidades del conocimiento para liberar al individuo.
- b) La información adormece e individualiza al sujeto, la comprensión de la realidad y la apropiación de saberes colectivos abre posibilidades para que los sujetos sean portadores de la emancipación.

El primer escalón curricular es el conocimiento aplicable y medible, es necesario para hacer funcionar las empresas, la economía nacional, que deshumaniza y convierte al individuo en un solitario exitoso. Tal conocimiento es rechazado. En su lugar, como crítica a la racionalidad del saber, surge una forma humanista de revalorar la educación, es decir un

⁷ José A. Arnaz. *La planeación curricular*. P. 9.

enfoque hermenéutico. El fin es bondad y el sistema es el sentido común; en la concepción tecnocrática el interés por el conocimiento es técnico; en la perspectiva es práctico.

El conocimiento técnico es desplazado por la comprensión del sentido de la acción, por la interpretación de la realidad a partir de las necesidades del sujeto. El objeto conceptualizado en la teoría técnica, se convierte en sujeto bajo la óptica de la hermenéutica. El éxito del aplicador se convierte en tareas de comprensión y mediación de significados, en diálogo que da oportunidad al otro de externar su individualidad. La competencia es sustituida por la acción correcta a favor de la comunidad escolar. El juicio y la subjetividad oponen resistencia a la objetividad y la neutralidad científica.

Grundy. S. expresa la vertiente hermenéutica del modo siguiente:

“El interés práctico es, por tanto, el que genera conocimiento subjetivo en vez de saber objetivo, (es decir, conocimiento del mundo como sujeto en vez de conocimiento del mundo como objeto). Podemos definir este interés del siguiente modo: el interés práctico es un interés fundamental por comprender el ambiente mediante la interacción, basado en una interpretación consensuada del significado”.⁸

La relación fines-medios, expresada en la ecuación técnica, no tiene razón de ser ante la necesidad de establecer un diálogo en el aula. El profesor piensa en la acción correcta antes que en la eficiencia del contenido. Los saberes tienen concreción en la necesidad de reconocer el conocimiento vinculado a valores, habilidades y aptitudes. El mundo no tiene un significado unidireccional, la complejidad y pluralidad de las interpretaciones es respetada.

El individuo pasa a constituirse en sujeto de la acción pedagógica, el currículum no es impuesto sino dialogado y reconstruido desde la situación cultural concreta, en conexión con la comunidad, en estrecho vínculo con la interioridad de los escolares; de este modo, la libertad adquiere sentido en el aula.

Grundy, en su obra *Producto o praxis del currículum*, establece que los currículum tienen como premisas los intereses siguientes:

✓ Técnico.

⁸ S. Grundy. Op. Cit., p.32

- ✓ Práctico.
- ✓ Emancipatorio.

El interés técnico corresponde a la tendencia epistemológica que conceptualiza al conocimiento como la racionalidad científica lograda; el interés práctico, concibe el saber como un espacio de negociación, diálogo y construcción y; el emancipatorio apunta a lograr la liberación del individuo. Con el interés emancipatorio del currículum arribamos a la teoría crítica; Tal teoría surge como crítica al enfoque técnico, reconoce un avance en la hermenéutica y pugna por una pedagogía de generación de alternativas que vinculen el currículum con el sentido político del mismo.

Las premisas de la teoría crítica las encontramos en las condiciones de miseria de los pueblos de América Latina, en donde la realidad destila pobreza por todos lados, dicha teoría abre una ventana de esperanza. La teoría crítica de Habermas, las aportaciones de Gramsci, las conceptualizaciones derivadas de la nueva sociología de la educación norteamericana y los lúcidos textos de Paulo Freire, representan las fuentes de la teoría crítica.

De Habermas se recupera su demoledora crítica a las consecuencias de la modernidad y la aplicación del conocimiento técnico, las tesis de escritor alemán sirven de referente para articular un discurso alternativo; con respecto al conocimiento es necesario mencionar las tesis siguientes.

- ✓ *“Las realizaciones del sujeto trascendental tienen su base en la historia natural del género humano”...*
- ✓ *“El conocer es instrumento de la autoconservación en la medida misma en que trasciende la misma autoconservación”...*
- ✓ *“Los intereses que guían al conocimiento se constituyen en el medio o elemento del trabajo, el lenguaje y la dominación”...*
- ✓ *“En la fuerza de la autorreflexión el conocimiento y el interés son uno”...*
- ✓ *“La unidad de conocimiento e interés se acredita en una dialéctica que reconstruye lo suprimido rastreando las huellas históricas del diálogo suprimido”⁹.*

El currículum no resulta de una ingeniería sin historia, toda articulación de contenidos tiene una génesis y responde a un momento histórico de tensión y lucha. Negar la primera tesis es colocarse en un enfoque ahistórico, en el cual la memoria queda oscurecida por la instrumentación técnica del currículum.

⁹ J.Habermas. *Ciencia y técnica como ideología*. p. 174-178.

El conocimiento no tiene un fin en sí mismo, los saberes construidos en la escuela responden a la autoconservación. El sujeto necesita vincularse críticamente con la realidad, codificarla y entenderla para autorrealizarse, la reproducción de conocimientos, no tiene sentido, pero la comprensión de la realidad para que los sujetos puedan autorrealizarse y expresarse encuentra sentido desde la visión de la emancipación.

Trabajo, lenguaje, comunicación y por supuesto, currículum son procesos cruzados por intereses. Para el enfoque técnico el currículum es un conglomerado de saberes organizados y sistematizados, objetiva e imparcialmente, para que sean digeridos por los escolares. Para la teoría crítica el conocimiento es poder revestido de currículum y formalizado en contenidos institucionales con carácter obligatorio. Es decir, en los contenidos no hay imparcialidad, hay violencia simbólica, arbitrariedad cultural e imposición hegemónica. En la concreción del currículum no hay inocencia política, más bien el diseño de planes y programas resulta de la desigualdad de la sociedad y justifica, legítima la misma, al tiempo que la oculta; todo ello desde la presunta imparcialidad de los contenidos escolares.

Todo currículum expresa un interés, ya sea técnico, práctico o emancipatorio. En la actualidad, el interés técnico ha disfrazado sus objetivos detrás de una máscara constructivista. Los contenidos de los planes y programas esgrimen metodologías que llaman a reconstruir un currículum para formar un alumno reflexivo, sin embargo la cristalización de tal objetivo es un alumno pasivo ajeno a los procesos educativos. Los contenidos siguen siendo técnicos, pero ahora arguyen una concepción de *avanzada*. Un buen número de maestros, ante la crítica a su práctica, responderán que ya están formando alumnos críticos y reflexivos pero tal afirmación constituye un autoengaño. El diseño curricular tiene una fundamentación técnica pues los fines últimos que persigue son la competencia económica y la adaptación social.

El diálogo suprimido tiene que ver con la necesidad de conectarse con la realidad de millones de estudiantes que sufren la miseria y la imposición cultural. El currículum pasa por alto las necesidades de género, las clases sociales, las diferencias de raza y la misma cotidianidad del escolar, el diálogo que hay que establecer conlleva el reconocimiento de lo político de la educación. Lo suprimido tiene relación con el patrimonio cultural abrevado por el escolar en la familia, el barrio y las personas con las que establece relación y diálogo, incorporar lo suprimido implica pensar la cotidianidad, el contenido y penetrar en las tensiones generadas por los escolares.

Rechazar el interés técnico implica reconocer y buscar opciones de transformación, pensar en lo objetivamente posible, dentro del plano de la reconstrucción curricular, comprender la especificidad de la educación en comunidades marginadas de la sociedad del conocimiento. El conocimiento crítico implica abrirse a la realidad, efectuar una reconstrucción articulada del colectivo escolar, interpretar el contenido específico de las relaciones maestro-alumno, y codificar los procesos de poder dentro de la sociedad y en el aula misma.

La propuesta de reconstrucción curricular conduce al docente a realizar una lectura articulada de los distintos procesos que conlleva la construcción del conocimiento en el aula, no se relaciona solamente con información sino con la necesidad de arribar a nuevos niveles de conciencia tanto social como personal. El objeto —en este caso el currículum—, debe ser abordado desde la perspectiva cultural concreta de los escolares y con una visión política. Desde la teoría crítica se puede aseverar que:

“La relación sujeto-objeto, además de cumplir una función gnoseológica de apropiación, constituye el objeto mismo del conocimiento; de allí que no podamos aceptar que el desarrollo del conocimiento sea dissociable del desarrollo de la conciencia y autoconciencia del sujeto, de modo que permita avanzar no solamente hacia etapas superiores del conocimiento, sino también de la conciencia del hombre”.¹⁰

La crítica al conocimiento técnico parte de la necesidad de transformar la información en comprensión y la comprensión en conciencia del hombre. El docente no puede dar información, en la conformación del sujeto la lectura de la realidad debe permitir que los alumnos reconstruyan y comprendan movimientos, articulaciones y la misma dirección de la historia.

La otra fuente de la teoría crítica del currículum y el interés emancipatorio la constituye el análisis gramsciano de la categoría *hegemonía*. La *hegemonía* debe entenderse como la dirección política y moral de la sociedad, constituye el reino del consenso y es allí donde se trabaja la aceptación del dominio de la sociedad política. En el espacio de la sociedad civil la burguesía impone la *hegemonía* por medio de los aparatos privados de la ideología. La escuela representa el aparato perfecto para la transmisión de valores y conceptos que

¹⁰ Hugo Zemelman. *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. P. 47

permiten que los individuos admitan el dominio y el autoritarismo de las clases gobernantes y dominantes, por lo tanto, el ciclo escolar por el que atraviesa todo sujeto en las sociedades modernas permite que la domesticación social pueda darse sin interrupciones. Solo la clase hegemónica puede al poder. El poder sin consenso es titubeante e inseguro, por ello toda la escolarización orienta sus esfuerzos tanto a producir fuerza de trabajo como docilidad a la dirección intelectual de la clase gobernante.

Otro de los pilares de la teoría crítica lo constituye la teoría de la liberación de Paulo Freire, el pedagogo brasileño busca en la educación un proceso de liberación mediante el diálogo. La educación debe proporcionar las armas para que el individuo sea libre, los esfuerzos pedagógicos conllevan una actitud política. La educación no puede permanecer al margen de las discusiones que se dan en la sociedad. El discurso de Freire conduce a percibir las ideologías y las diferencias culturales, supone el respeto a las convicciones de los alumno y a la no imposición de la tendencia política del docente. La educación liberadora tiene un alto contenido humano.

*“La dimensión global de la educación popular contribuye además a que la comprensión general del ser humano acerca de sí mismo como ser social sea menos monolítica y más pluralista, menos unidireccional y más abierta a la discusión democrática de las premisas básicas de la existencia”.*¹¹ La discusión permite descubrir la otredad y construir caminos hacia la liberación de la praxis.

D. ANALISIS DE LOS ENFOQUES.

El enfoque clásico deriva de la necesidad de sistematizar los conocimientos y derivar el currículum del un planteamiento científico. La ciencia se coloca por encima del individuo y es capaz de definir tanto su futuro como el presente mismo. La aplicación científicista al diseño de contenidos deja al currículum como una estructura de conocimientos que es necesario transmitir con el mayor grado de eficacia.

Los diseños desde el punto de vista sistémico, reducen el análisis a la relación establecida entre los elementos de un sistema, sus funciones, su estructura y su ambiente. El sistema escolar constituye una caja negra a la que ingresan millones de individuos, el papel de la educación consiste en estandarizar los pensamientos y conductas de los escolares. En este sistema, lo fundamental es el equilibrio, la adaptación y la continuidad.

¹¹ Paulo Freire. *Política y educación*. p. 34.

El curriculum tradicional, puede vincularse con los antecedentes de la teoría clásica, sin embargo en este trabajo se abordó directamente a Tyler. Currículum, desde el punto de vista tradicional significa contenidos y materias. La educación debe transmitir la herencia cultural para hacer al ciudadano un buen hombre. El enfoque es idealista y hay confianza en que el hombre puede alcanzar el bien general por medio de la educación. Las cualidades que moviliza el educando para superarse constituyen en la memoria, la repetición y la imaginación.

Las estructura del currículum consiste en una lista de contenidos que debe abordar el maestro de la manera que le sea más sencilla y eficiente. El alumno receptor y el maestro transmisor componen la dualidad educativa de la tendencia tradicional.

Hilda Taba es otra de las fuentes de la teoría curricular clásica, sus aportes surgen en el momento histórico de la Guerra Fría, en tal coyuntura resulta indispensable superar los logros científicos de los soviéticos. La carrera por la supremacía en la confrontación bipolar abarca los niveles económico y político. Los países del tercer Mundo experimentan el modelo de industrialización por sustitución de importaciones.

En Estados Unidos se busca que los individuos abreen patrones de unidad ideológica en torno a los valores de la democracia, el individualismo y la iniciativa privada, del mismo modo, se pretende que los sujetos sean eficientes a un aparato productivo que emerge como la “locomotora del mundo”, de allí que, los norteamericanos tengan el propósito de formar individuos liberales y productivos para un momento histórico de contradicción antagónica con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Los Estados Unidos surgen como potencia incuestionable del mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Urge la reconstrucción de Europa y la producción americana crece a niveles impresionantes. Con el control de la mayoría de la economía mundial, los norteamericanos dictan las reglas del reordenamiento internacional. Los enclaves de poder se ubican en El Consejo de Seguridad de la ONU, las alianzas militares regionales, la formación de la OTAN y el impetuoso crecimiento económico. Además, los países de Europa Occidental dependen de los planes norteamericanos de ayuda.

En tal contexto, la escuela tiene el compromiso de lograr el cambio de conductas, estos son resultado del diseño del currículum. El logro de objetivos del plan se expresa en términos de las conductas alcanzadas, se establece una relación sistemática y racional entre sociedad, cultura, escuela y alumno. La función de la escuela es lograr la adaptación del escolar a la

sociedad. En términos críticos la meta de la educación es producir las condiciones de igualdad, para Taba la escuela tiene el papel fundamental de recoger la tradición, los hábitos y el conocimiento generacional con el objetivo de crear un individuo con desarrollo intelectual y perfil democrático.

En términos políticos se arranca de los fundamentos del liberalismo, el cual centra el desarrollo de la sociedad en el individuo y en sus capacidades particulares. Asimismo, se recogen los planteamientos de la democracia como forma de gobierno, de allí, que en la conceptualización filosófico-político se encuentre presente la idea del liberalismo como reducción de la participación del Estado y democracia como elemento para normar la relación entre gobernantes y gobernados. Los textos de Hilda Taba recogen y explicitan en distintas partes la preocupación por los ideales de individuo y de su formación democrática. El énfasis se explica porque la idea fuerza de la lucha contra el comunismo descansa entre la contradicción libertad o dictadura.

En el terreno de la filosofía y la epistemología, la tendencia clásica del currículo recoge los lineamientos normativos y lógicos del positivismo, las ideas de racionalidad y científicidad aparecen una y otra vez, por lo tanto, en las diversas etapas del diseño del currículo se acude al esquema adaptado del Método Científico, por ejemplo cuando se trata de realizar el proceso de evaluación.

En términos sociológicos está presente la tendencia a concebir la educación como el instrumento indispensable para que las nuevas generaciones recojan las experiencias de las antecesoras, es indudable la presencia de Durkheim, pero también se recuperan las tendencias de la racionalidad Weberiana, pues el profesionalismo de los que intervienen en el proceso educativo es una de las demandas de los especialistas, los técnicos.

El enfoque es la preservación de la sociedad, utilizando a la educación como instrumento de continuidad, del sistema educativo emergen los valores que deberán dotar de estabilidad a todo el macrosistema. Del mismo modo, se forman los individuos que reclaman el aparato productivo. El modelo sociológico se compone por un sujeto que absorbe experiencias educativas para adaptarse no para transformar. La aportación del enfoque de Hilda Taba es concebir la educación como preservadora y transmisora de la cultura. En el caso más radical se puede llegar a utilizar la escuela para inducir cambios, que no afecten lo general del funcionamiento.

El papel que juega la psicología en el diseño del currículum es relevante para el sujeto. La tendencia a fortalecer experiencias y el énfasis individual conducen directamente al modelo de estímulo-respuesta, base sobre la cual se levanta la concepción del Plan como organización de experiencias

La aportación de Taba recoge las teorías psicológicas en su expresión de explicación del aprendizaje, pero acude básicamente al modelo conductista, de allí que en el diseño del currículum se encuentren presentes: 1) el aprendizaje condicionante, 2) el selectivo, 3) el consecutivo, 4) el de habilidades, 5) el simbólico y; 6) el social. Entre los puntos de concordancia, para la tendencia clásica se encuentran los siguientes: los mas inteligentes aprenden más que los menos dotados, se aprende mejor con el proceso de motivación, la motivación intensa es negativa, en el aprendizaje es necesaria la recompensa, el maestro debe acudir a la motivación intrínseca, los individuos deben fijarse sus propósitos, es importante la historia personal del individuo, es preferible la participación del alumno, las tareas significativas se aprenden más rápido, no hay sustituto para la práctica repetitiva, es necesario conocer los errores y los aciertos, es fundamental que el alumno realice transferencias del aprendizaje y en el aprendizaje es importante la revisión espaciada.

La administración tiene un papel fundamental en el logro de propósitos especificados por el Plan de Estudios. La administración organiza y coordina las actividades de tal modo que se facilite tanto la selección de contenidos como el diseño de experiencias y el proceso de evaluación. La administración tiene la función garantizar las estructuras y funciones necesarias para que el Plan de Estudios se realice en las mejores condiciones. Problemas como los espacios, los docentes, los horarios, la acreditación, la certificación, etc, son asumidos por los administradores.

El tipo de que se busca formar por medio del currículum es el habitante productivo e intelectualmente liberal y democrático. No hay esfuerzos por realizar ruptura alguna, el objetivo es que los hombres sirvan y funcionen al aparato productivo, al tiempo que se adaptan y recogen los valores de las generaciones que les antecedieron. No hay sorpresa o novedad, se busca un individuo capaz de preservar tanto los patrones de consumo como los valores de la cultura Occidental, que al momento es anticomunista por excelencia.

Para Hilda Taba el curriculum es plan de estudios, por ello, incluye decisiones, metodología y orden lógico. El diseño se realiza con apego a la racionalidad y la científicidad. El curriculum incorpora la determinación de metas y objetivos, selección y organización del contenido, la presencia de una teoría de aprendizaje y un modelo de evaluación. En todo el proceso se encuentra presente la necesidad de que el escolar sea sometido a experiencias de conocimiento.

El papel de la pedagogía es el de conducir al escolar para que tenga distintas experiencias de aprendizaje, aportando elementos y referentes para que dicho aprendizaje se realice de una manera más eficiente. Las experiencias se diseñan con el objetivo de cubrir los contenidos, la pedagogía se apoya en la teoría del aprendizaje de corte conductista. Se busca que mediante el esquema de recompensa y castigo el alumno tenga experiencias que le permitan aprender.

Los objetivos son los resultados esperados y deseados. En la expectativa formal de los diseñadores, la realización de un diseño curricular, es el componente básico es lo que se debe lograr. Los objetivos, en sentido amplio, se refieren a lo que espera la sociedad de la educación. En sentido estricto se refieren a los logros conductuales de una unidad determinada del Plan de Estudios. Los objetivos educacionales tienen la función de orientar la selección sobre la orientación de los contenidos.

En la estructuración de los contenidos intervienen la base racional de su definición, la concepción de los resultados de aprendizaje que se pretenden y la agrupación y clasificación de los contenidos. La precisión de objetivos incluye:

- a) La descripción del tipo de conducta esperado y el tipo de contenido que se debe cubrir, así como el contexto de la conducta.
- b) Deben ser analíticos, no deben dar margen de error conductual.
- c) Deben ser formulados de tal modo que establezcan diferencias en las experiencias de aprendizaje.
- d) Deben ser evolutivos y no representan puntos terminales.
- e) Debe ser real y debe poder realizarse dentro del aula.

El diseño curricular busca cambiar conductas a partir de una organización de contenidos y experiencias. La fuente de la información la encuentra el especialista en la sociedad y la cultura. Hacen falta instrumentos de conocimiento para que el individuo se adapte, mantenga y sobreviva en la cultura de su generación, tal formación sólo la puede prestar la educación, la sociedad, las disciplinas, la psicología, los valores, las destrezas, el avance científico, son fuentes de información para el diseñador del currículum.

El diseño curricular contempla una serie de procesos complejos. El diagnóstico explicita la problemática a la que se enfrenta el especialista. Los objetivos señalan con claridad lo que se espera del proceso, la selección incluye un mecanismo racional de investigación, pues deben contar con validez, relevancia, compatibilidad, equilibrio, provisiones, accesibilidad y adaptabilidad a los intereses de los escolares.

En la organización de los contenidos intervienen consideraciones en torno a la integración, acumulación, unidad y especificaciones lógicas y psicológicas. La evaluación es un proceso presente en forma amplia y contempla la necesidad de contar con evidencias constantes del desempeño del modelo. La unidad de aprendizaje refleja un grado de organización de las experiencias a las que acude el escolar para acceder a otros niveles de saber.

El componente más importante del currículum es la estructura conceptual. Los referentes teóricos guían la toma de decisiones. En el caso del currículum, dos ideas están presentes: el niño o la materia, es decir psicología y disciplina. Esta estructura dota al diseñador de dos formas y maneras de organizar el pensamiento para abordar los diferentes problemas que conlleva el currículum. Dicho mecanismo debe dar respuesta a las cuestiones siguientes:

- ¿Qué es currículum?
- ¿Cuáles son los elementos del curriculum?
- ¿Qué relaciones se establecen entre los elementos del currículum?
- ¿Qué problemas encierra la organización de un currículum?
- ¿Qué relación existe entre modelo y currículum?
- ¿Cuál es el orden para la adopción de decisiones?

En todo caso, el diseñador debe tener claridad conceptual de los objetivos, la materia, el método y la organización y la evaluación. El alumno asume el papel de objeto del Plan de Estudio. Le corresponde la tarea de absorber las experiencias y contenidos que le dosifica el docente. El escolar es una pieza más del Plan de Estudios. Le toca, en consecuencia, aportar su presencia para validar la relevancia del conocimiento. El objetivo es adaptarse y preservar la cultura. De allí que el concepto educación que recibe es: el de la transferencia de una persona que sabe y conoce el currículum a otra que desconoce y que debe ser educada. El alumno convalida y legitima el diseño curricular a partir de una presencia pasiva, tiene el papel de reproductor del sistema en uno de los engranajes más finos.

El currículum también puede ser identificado como en contenido de la materia. Las acotaciones de una determinada materia, la estructura interna, el orden y la jerarquía de los conocimientos resulta ser el interés del analista curricular. La función del currículum consiste en contribuir al progreso científico y tecnológico de la sociedad, como tal enfoque deriva de la teoría norteamericana, el interés por la hegemonía mundial resulta ser en esencia el objetivo final.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial resurge el positivismo, un clamor por la racionalidad científica, la neutralidad valorativa, la objetividad, la imparcialidad y la confianza desbordada por el progreso. La psicología que acompaña el currículum como contenido de la materia pone el acento en las facultades. Los temas son dividido y subdivididos para su mejor tratamiento, el grado de fragmentación del conocimiento no permite una concepción general y amplio ni la conexión de los saberes.

Con respecto al enfoque de TGS, el currículum deriva en una colección sistematizada de experiencias. El modelo insumo-producto es el más utilizado por los tecnólogos. La metodología consiste en precisar las metas y objetivos a perseguir, enseguida la formulación de estrategias define el como. Mediante un “feedback” los ajustes se harán con base en las necesidades. El propósito consiste en lograr los mejores rendimientos y productos. El alumno se conceptualiza como un producto. La estructura curricular cristaliza en objetivos conductuales.

La teoría de la emancipación constituye un buen punto de arranque para reconstruir la práctica docente cotidiana, el propósito de este trabajo si bien el propósito central de este trabajo consiste en revalorar y reconstruir la praxis del trabajador de la educación, e necesario todavía revisar la teoría de la resistencia, para poder definir cómo estructurar una alternativa de reconstrucción radical del currículum en tiempos de globalización económica. Teniendo como actor principal al docente.

El maestro funciona como un administrador de contenidos, un técnico de la educación. Su papel es dosificar el saber y preocuparse por que los contenidos y las experiencias sean administradas y organizadas de forma racional y sistemática. Le toca asumir un papel protagónico, él es el que sabe, es la autoridad, es el que impone y determina. Las decisiones no las comparte, su tarea es dotar al currículum de terrenalidad.

La relación maestro y alumno, para los clásicos, se asume a partir de una desigualdad entre una autoridad formal y un objeto que debe ceñirse a los lineamientos de la organización escolar en la que juega un papel relevante el currículum y el docente. Se tejen relaciones desiguales en el aula en las que el alumno es el perdedor y por ello debe asimilar todas las experiencias a las que se le expone. El modelo de evaluación, del enfoque basado en la experiencia, invita a evaluar todo. Los distintos procesos curriculares son factibles de evaluación. La evaluación se encarga de recoger evidencias acerca del funcionamiento de los procesos y los niveles.

Si el diseño curricular busca organizar contenidos y experiencias, ambos procesos deben ser evaluados, la evaluación enfatiza el grado en que se logran los objetivos. Por ello, la evaluación implica:

- a) La definición de los objetivos,
- b) Desarrollo de instrumentos para obtener evidencias,
- c) Métodos para interpretar la evidencia y;
- d) El empleo eficiente de la información recopilada.

El modelo curricular, tanto de los clásicos como de los sistémicos enfatiza la presencia del método científico para el proceso de evaluación. La evaluación no la reduce a la medición sino que la valora como un proceso de todos los niveles operativos. En la tendencia curricular del un modelo tradicional o clásico, se pone especial atención, dentro del Plan de Estudios, a las experiencias y al contenido, su enfoque es *mecanicista-memorista*.

Es criticable el papel del maestro y el alumno, a quienes les corresponden papeles que reducen su capacidad de reflexión y crítica. El enfoque corresponde a un momento histórico en el que los norteamericanos buscaban un tipo de hombre eficiente y liberal, listo para enfrentar el peligro comunista. El rasgo principal del diseño curricular es su justificación de ser un producto de la racionalidad y por ende de la ciencia.

“Creo que la mejor afirmación para definir el alcance de la práctica educativa frente a los límites a los que se somete es la siguiente: aunque no lo pueda todo, la práctica educativa puede algo”

Paulo Freire.

III. RESISTENCIA Y CURRÍCULUM.

A. TEORÍA DE LA REPRODUCCIÓN.

Dentro de las respuestas de la Teoría del Currículum —desde la teoría crítica—, podemos ubicar a la Teoría de la Reproducción. La propuesta, aunque tiene su grado de complejidad ha sido simplificada y reducida a su mínima expresión por muchos docentes, que presuntamente se autoidentifican dentro de una línea progresista.

La Teoría de la Reproducción (TR en adelante) tiene su génesis en el análisis marxista. Para poder descifrar las contradicciones y obtener una radiografía de la sociedad resulta indispensable acudir a una interpretación originada en el materialismo histórico, las formaciones históricamente determinadas conllevan dos esferas fundamentales: la base y la superestructura.

La base de un modo de producción históricamente determinado implica toda una serie de relaciones tejidas a partir de la manera en que se organizan los individuos para la producción, distribución y consumo de las mercancías. Por un lado encontramos a los poseedores de capital; del otro, el proletariado únicamente cuenta con su fuerza de trabajo para llevarlo al mercado y establecer relaciones con el capitalista. En el proceso de producción, los individuos establecen relaciones derivadas de su desigual posición económica. El capitalista se apodera de la plusvalía y constantemente participa en el proceso de concentración y acumulación de capital, el obrero al integrarse al proceso de producción, aporta su fuerza de trabajo y pierde parte de él por medio de la apropiación de la plusvalía que realiza el patrón.

El primer nivel representa las relaciones derivadas del proceso de producción, el segundo nivel de análisis incorpora la superestructura, en tal proceso tienen lugar las justificaciones del sistema desigual de despojo. Las relaciones levantadas encima de la base económica tienen que ver con la subjetividad de los individuos, es el terreno de las ideas, del pensamiento de las formas de concebir la naturaleza y la sociedad. El campo de la ciencia, el derecho, la política, la pedagogía, la educación, etc., lo encontramos en la superestructura; allí anidan las justificaciones y legitimaciones al estado de cosas; en tal espacio se teje la imposición de un modo particular de pensar.

Para los marxistas, debe existir una correlación entre la superestructura y la estructura. Al modo de producción feudal debe corresponder un tipo de relaciones económicas basadas en el despojo de los bienes producidos por los siervos, el pensamiento de la Edad Media reflejaba un modo de concebir la vida que justificaba el despojo de los señores feudales y censuraba toda posibilidad de ponerse al despojo. Las leyes, el pensamiento y la misma filosofía alejaban al individuo del pensamiento que fuera contra las relaciones desiguales de apropiación.

Al capitalismo le corresponde un modo de apropiación de la plusvalía y un pensamiento orientado a justificar el despojo como una forma “natural” de obtener ganancia por parte del capitalista. El Estado, pieza importante en la superestructura, facilita la reproducción del pensamiento conservador, el que apunta a estabilizar y hacer prevalecer la racionalidad del capitalismo.

La escuela cumple un papel fundamental en la reproducción de las relaciones desiguales de producción y relación social. La escolarización cumple dos funciones fundamentales: forma individuos para que puedan incorporarse en el aparato productivo, a partir de la diferenciación de funciones y con pleno apego a la división del trabajo e incorpora un modo de pensar que hace pasar como naturales las relaciones de despojo económico, que permiten la adaptación pasiva de los sujetos a la sociedad.

Con respecto a la teoría de la reproducción es necesario citar que:

“En Althusser, Baudelot y Establet la concepción del papel de la escuela es doble (sic) La escuela a) reproduce los puestos o las relaciones de producción; b) separa a los individuos y les asigna los puestos así definidos... Ahora bien, Althusser trató de mostrar que si bien la reproducción de los medios de producción era obra del proceso inmediato de producción, por lo contrario, la reproducción de las “condiciones de producción”, es decir, de las relaciones de explotados y explotadores, era obra de los aparatos ideológicos de Estado y que, además, la reproducción material no directa de la fuerza de trabajo sino

de su calificación, era obra específica del aparato ideológico de Estado llamado “escuela”.¹²

La escuela cumple entonces la tarea de formar individuos para que desempeñen puestos específicos para el funcionamiento de la sociedad, además de esta forma se reproducen con naturalidad las relaciones de producción. Pero, el lugar donde radica la reproducción de la sociedad son los Aparatos Ideológicos de Estado (AIE), tales instrumentos facilitan la transmisión de valores, actitudes y capacidades propios de la sociedad capitalista. La escuela en especial facilita la socialización de la desigualdad y la participación en condiciones desiguales de los escolares en los procesos de escolarización.

La escuela cumple una función regresiva en la sociedad capitalista, la complejidad de sus funciones es desmontada por la teoría de la reproducción. La escuela introduce la división social del trabajo, las diferencias a las clases sociales de acuerdo al nivel de estudios logrados. La justificación de la desigualdad deriva de una aparente prestación del servicio educativo en condiciones imparciales. La división social introduce una segunda división, la técnica. La división técnica de los escolares perfila a cada individuo para insertarse en un trabajo específico para hacer funcionar la maquinaria de la sociedad y los procesos productivos.

La escuela capitalista al dejar fuera a miles de individuos que no son “aptos” para desarrollar el trabajo escolarizado porque al no cumplen con los patrones de *estandarización* ni con los lineamientos de una escuela excluyente, realiza un trabajo de selección social. El darwinismo aparece para fortalecer y resaltar el desempeño de los más adaptados y capacitados para sobrevivir en la sociedad. Todo el proceso de reproducción de la desigualdad se realiza con el apoyo decisivo de la escuela. Lo más patético es que los profesores, o la gran mayoría de ellos, desconocen las consecuencias de un trabajo basado en la transmisión de conocimiento y en la socialización pasiva de los estudiantes. El currículum refleja los intereses y deseos de los capitalistas. Los maestros “más adelantados” llegan a repetir incesantemente: *la educación refleja los intereses de la clase dominante*. Todos los procesos tienen explicación determinista y fatalista en los intereses de la clase dominante, la exclusión es por deseo de la clase dominante, los bajos salarios por la imposición de la clase dominante. La interpretación simplista de la teoría de la reproducción desarma a los docentes para emprender un trabajo más comprometido y revolucionario.

¹² H. Lagrange. *A propósito de la escuela*. En: Sobre el método marxista. P. 206.

La teoría de la reproducción tiene un tratamiento especial con Pierre Bordieu y Jean-Claude Passeron, ambos son autores del libro: *La reproducción, elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Los autores penetran en las funciones específicas de la escuela que permiten la reproducción de la desigualdad, para ello analizan con detenimiento la teoría de la violencia simbólica, la arbitrariedad cultural y el capital cultural. Las funciones combinadas de la escuela permiten la eliminación y la selección social. El capital cultural diferenciado con el que acuden los alumnos a la escuela permite que la selección cumpla casi mecánicamente su función, dejando fuera del éxito a millones de escolares. La escuela maneja lenguajes, códigos y mensajes que son más claros para los escolares mejor posicionados socialmente. Por ello, se asevera en el libro de la Reproducción, al que nos hemos referido, que:

*“De ello se deduce lógicamente que la mortalidad escolar crecerá forzosamente a medida que nos acerquemos a las clases más alejadas de la lengua escolar, pero también que, en una población producto de la selección, la desigualdad de la selección tiende a reducir progresivamente, y a veces a anular, los efectos de la desigualdad ante la selección: de hecho, sólo la selección diferencial según el origen social, y en particular la superselección de los estudiantes de origen popular, permiten explicar sistemáticamente todas las variaciones de la competencia lingüística en función de la clase social de origen y, en particular, la anulación o la inversión de la relación directa (observable en los niveles más bajos del cursus) entre la posesión de un capital cultural (definido según la profesión del padre) y el grado de éxito”.*¹³

La teoría de la reproducción proporciona un esquema analítico-conceptual para interpretar la realidad educativa. Los aportes más interesantes son los de Bordieu y Passeron, sin embargo, dejan la impresión de que todo está decidido o determinado por el funcionamiento de las estructuras sociales, o más bien por los aparatos ideológicos de estado, queda por explicar si todo sucede de esta manera, si los docentes no tienen participación o si el currículum únicamente reproduce los intereses de la clase dominante mediante procesos de arbitrariedad cultural y violencia simbólica.

B. CRÍTICA DE LA TEORÍA DE LA REPRODUCCIÓN.

La teoría de la reproducción se ancla en una posición pesimista. Frente a la maquinaria educativa, el docente queda inhabilitado, entraña también una visión mecanicista, pues interpreta de forma simple la complejidad educativa. La fórmula que parece prevalecer es la siguiente: para que haya cambio revolucionario es necesario cambiar las relaciones de

¹³ Pierre Bordieu y Jean Claude Passeron. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. p. 116

producción y para ello únicamente la lucha revolucionaria, como no hay revolución y las condiciones subjetivas no han madurado entonces es necesario o esperar la revolución o iniciar con cambios violentos que transformen de raíz la sociedad.

En la lógica marxista, un tanto ortodoxa o dogmática, parece que todo intento por iniciar una transformación educativa debe enlazarse con las luchas revolucionarias del pueblo, tal perspectiva orilla a los docentes a la pasividad y el determinismo. Los cambios paulatinos son juzgados como prácticas oportunistas que alargan la vida del capitalismo, tal enfoque tiene que ver con una interpretación de la historia predeterminedada en la que la subjetividad no juega un papel determinante. Por el contrario, la historia es posibilidad y lucha de tendencias por darle direccionalidad y los pequeños actos de los docentes pueden contribuir a luchar por enderezar el camino de la historia, no hay nada definido el papel del educador puede relacionarse con una ruptura y toma de conciencia frente al avance de la derecha en la actualidad.

Es necesario reconocer la subjetividad creadora de los individuos y afirmar que no somos seres determinados, por lo tanto, la actividad de ruptura, frente a un currículum reducido al plan y reflejado como la calca de los intereses de la clase dominante, resulta indispensable en el sentido de reinterpretar y construir dialógicamente el saber en el aula.

La actividad del docente nunca se agota en la reproducción de condiciones para la desigualdad, el docente no debe maniatarse, por el contrario, debe asumirse críticamente en su trabajo para poder trascender la mediocridad. En la educación pública, trabajando con el currículum oficial, el maestro debe ser capaz de hablar con la verdad y mostrar al alumno las contradicciones de la sociedad, es decir, es posible desarrollar una educación popular desde los muros de la escuela pública, quien trabajó con los contenidos y puede enfocarlos y contextualizarlos es el docente. Paulo Freire dice al respecto:

“Si la reproducción de la ideología dominante implica fundamentalmente la ocultación de verdades, la distorsión de la razón de ser hechos que, explicados, revelados o desvelados, trabajarían en contra de los intereses dominantes, la tarea de las educadoras y los educadores progresistas es desocultar verdades, jamás mentir. De hecho la desocultación no es tarea para los educadores al servicio del sistema”¹⁴

¹⁴ Paulo Freire. Op.cit., p. 109-110.

La práctica docente frente al currículum oficial no debería consistir en reproducir, sino en decidir los caminos para hacer más libre y más crítica la apropiación de la realidad, implica explorar caminos que conduzcan a la construcción del conocimiento desde una perspectiva en la que los alumnos puedan descubrir pero también desocultar lo oculto de las verdades de la sociedad. Por ejemplo, cuando se dice que los sindicatos defienden a los trabajadores, debe introducirse la discusión del corporativismo, o tal vez, frente a la aseveración del estado de derecho, vale la pena discutir a quién beneficia tal situación; o bien, la agresión contra el medio ambiente, quién la agudiza, los temas para interpretar la realidad y vincularla con los contenidos oficiales son extensos.

La actividad crítica en el aula debe enfrentarse a los autoritarios de izquierda, los de la verdad única, para quienes la educación debe reducirse a reproducir la lucha de consignas, sin vínculos con el trabajo cotidiano. La reducción de la historia al enfoque determinista, neutraliza la lucha cotidiana, paraliza la acción frente al currículum e impide la emancipación de los educandos. Al respecto, sirve de ejemplo la lucha educativa de Freire quien escribió:

“La cuestión que se nos planteaba era, por un lado, no dejarnos vencer por la miopía incompetente de las críticas mecanicistas que nos veían como simples celadores de la crisis capitalista y, por el otro, no considerarnos figuras extraordinarias, sino gente humilde y sería capaz de hacer el mínimo que podía y debía hacerse. En la historia se hace lo que se puede, y no lo que se quisiera hacer. Y una de las grandes tareas políticas que hay que cumplir es la persecución constante de hacer posible mañana el imposible de hoy, cuando sólo a veces es posible hacer viables algunos imposibles del momento”¹⁵

La crítica que debe hacerse a la teoría de la reproducción parte de la simplificación de la historia en la que todo parece definido y la voluntad de transformación de los educadores queda reducida a cero. La subjetividad que observa la realidad, explora opciones y genera transformaciones queda neutralizada, por el contrario, el individuo es creatividad e iniciativa. El docente debe tener la capacidad subjetiva y crítica para reconocer situaciones para hacer posible un proyecto tanto de lucha como pedagógico, en el que la reconstrucción del currículum juega un papel transformador.

La subjetividad del docente debe partir de reconocer lo objetivamente posible, los márgenes de maniobra para implantar un proyecto popular dentro de una escuela pública,

¹⁵ Ibid. p. 120-121.

sin generar tensiones que deriven en represalias tanto contra los alumnos como contra el mismo profesor. El docente debe moverse continuamente entre lo instituido y lo instituyente, analizando permanentemente el contexto y estableciendo vinculaciones entre la problemática social y los conocimientos construidos en el aula.

El docente debe descubrir bases sólidas para la teorización, más que reproducir sistemáticamente que todo está definido por los intereses de la clase dominante, se trata de buscar incansablemente conceptos ordenadores, mecanismos de diagnóstico de la realidad y marcos conceptuales que ayuden a explicar los obstáculos para la transformación de la realidad curricular simplificada en el plan o programa educativo. Es necesario enmarcar el currículum, rechazando el reduccionismo, dentro de lo macro y lo microsocioal, en el tiempo y el espacio, lo cual también supone reconocer las tensiones en las relaciones del aula.

El análisis del currículum y su construcción en el aula debe suponer que la realidad escolar se encuentra en movimiento constante, lo mismo que la sociedad, por lo tanto, es necesario incorporar la dinámica a la interpretación de los contenidos; es decir, el plan no representa un documento establecido al que no puedan hacerse modificaciones y adaptaciones a la realidad. En el currículum es necesario reconocer la articulación de procesos que influyen para su reconstrucción crítica, los que van desde las relaciones entre el profesor y el alumno hasta las formas de abordar los conocimientos. La propuesta curricular oficial no está libre de una opción hacia la conservación de la sociedad, el currículum es la lucha por la direccionalidad de la historia e implica la intervención consciente del docente, al tiempo que permite la clarificación de metas y la determinación de lo objetivamente posible dentro de la práctica curricular.

“Así pues, la direccionalidad nos advierte sobre la necesidad de subordinar la orientación de una meta como un fin deseado, hacia la detección de las potencialidades de desarrollo de la realidad, lo que plantea la necesidad de conocer el espectro de opciones posibles que surjan de ella. Una vez reconocidas, analizadas y evaluadas las opciones desde el ángulo definido por la meta deseable, con el propósito de determinar la opción que posea mayores posibilidades objetivas, es posible confirmar la meta predefinida o bien redefinirla”.¹⁶

¹⁶ Hugo Zemelman. *Conocimiento y sujetos sociales*. p. 30

C. TEORÍA DE LA RESISTENCIA.

La teoría de la reproducción representa un momento de la crítica a la educación liberal, sin embargo, la teoría de la resistencia aporta mayores conceptualizaciones para realizar la transformación educativa desde el aula, lo cual, debe ser una tarea en la que se involucren los docentes que aspiran a facilitar el acceso al conocimiento a los alumnos, en una perspectiva que evite la exclusión social y facilite la construcción de un proyecto alternativo de educación desde el aula.

La premisa de la que parte de la teoría de la resistencia es la recuperación de los aportes del teórico italiano Antonio Gramsci. Gramsci proporciona un esquema conceptual para analizar el Estado. Pero, es necesario partir de las ideas ortodoxas de los teóricos tradicionales de la izquierda, quienes interpretan el Estado como la fuerza represiva y llegan a reconocerlo como el aparato administrativo policiaco en manos de la burguesía, razón por la cual representa fielmente los intereses de la clase dominante. Si el Estado es violencia organizada, lo único que hay que hacer es enfrentarlo con la violencia revolucionaria y demolerlo hasta el último cimiento. La educación debe contribuir a la realización de la destrucción del Estado burgués, por ello no se admiten gradualismos no hay posibilidades de relación pedagógica dialógica en el enfoque ortodoxo.

Desde la perspectiva de Gramsci, el Estado no implica únicamente la fuerza y la represión. El Estado cuenta con dos caras o planos de análisis: la sociedad civil y la sociedad política. En la sociedad política, el rostro que reconocen los ortodoxos, se procesan los mecanismos de la coerción, la represión y la imposición de la clase dominante, aquí la burguesía impone la dominación, la primacía de sus intereses por la fuerza de las armas, con el ejército y la policía a su mando. En la sociedad civil los procesos del consenso y la legitimidad cobran importancia; la burguesía busca la dirección intelectual y moral, la aceptación de sus intereses. Es en la sociedad civil en donde los individuos abrevan continuamente un modo de pensar, actuar y, decidir vinculado a la continuidad de la sociedad.

La sociedad civil es campo de disputa por la dirección intelectual y por la conquista de la hegemonía. La acción de los aparatos privados del Estado, esto es escuelas, sindicatos, organizaciones, etc, generar legitimidad y aceptación. Es en estos espacios donde se encuentra diseminado el poder de la burguesía. Una clase social diferente a la burguesía puede tomar el poder del Estado, pero la verdadera fuerza de aceptación y continuidad se encuentra en los espacios de la sociedad civil. Se puede contar con el aparato administrativo-represivo, pero será insuficiente ante la hegemonía que debe disputarse en la sociedad civil.

Las clases populares deben luchar constantemente para superar su condición de dominadas, políticamente; subalternas culturalmente y explotadas económicamente. Una estrategia de cambio implica una guerra de posiciones, la cual debe permitir a los trabajadores actuar en todos los poros de la sociedad civil, construyendo una sociedad a imagen y semejanza de los oprimidos, de los excluidos, de los marginados, teniendo como proceso el desarrollo de una sociedad incluyente y democrática, con capacidad de actuar ante una coyuntura de cambio tecnológico. *“La guerra de posiciones, en tanto guerra de desgaste de la hegemonía burguesa y de disputa, trinchera por trinchera, de esa capacidad de dirección, se constituye en la estrategia clave para la consecución del poder, que dada su dispersión y atomización puede irse conquistando gradualmente, “no por asalto”, sino tras la sumatoria de pequeñas conquistas parciales”*.¹⁷

La teoría de la resistencia recupera la crítica al conocimiento instrumental. El saber de la escuela no debe identificarse fielmente con las necesidades de la economía pues tal enfoque resulta inhumano y atenta contra la libertad de pensar, imaginar y construir el mundo. La racionalidad científica y la razón instrumental derivan en un currículum orientado a generar alumnos que absorben todos los saberes sin comprender cabalmente sus implicaciones.

La teoría de la resistencia implica enriquecer el discurso de los educadores críticos, incorporando las relaciones sociales que pasan por el aula e interpretando las tensiones políticas. Pero sobre todo supone acción ante un diagnóstico de la realidad y la desigualdad humana. Supone el análisis de fondo de los problemas de la realidad escolar, pues la deserción, el fracaso y la exclusión demandan mayores precisiones en su investigación.

El punto central de la teoría de la resistencia descansa en la no-percepción de los individuos como inactivos ante los procesos de dominación e imposición cultural, es decir, los sujetos piensan y actúan, poniéndose a las adversidades. La resistencia se teje a veces sin organización, crece en oleadas y llega a establecer posiciones en las que sus intereses pueden imponerse a la voluntad de la burguesía. Por ejemplo, la discusión acerca de debe o no otorgarse el bono sexenal a los trabajadores al servicio del Estado. La especulación ha crecido generando resistencia ante la posibilidad de que un derecho consuetudinario se vea negado. Los educadores pueden y deben generar resistencia ante la arbitrariedad de las imposiciones pedagógicas.

La resistencia curricular y pedagógica no implica escándalo ni actitudes negativas, los educadores deben orientar su práctica hacia el terreno teórico que les permita superar las contradicciones del aula, reconstruir críticamente el currículum y reconocer el espacio

¹⁷ Jaime Ososrio. *Acerca del Estado y la democracia*. P. 17.

educativo como una esfera de lucha política e ideológica, sin simplificaciones toscas o burdas, siempre cuidando que los alumnos no sufran la imposición del ideologismo o el izquierdismo infantil.

La teoría de la resistencia brinda a los educadores instrumentos para reconocer la necesidad de comprender los problemas de la sociedad, no los derivados exclusivamente de las relaciones económicas, en la complejidad del aula deben recuperarse las tensiones de género, raza, clase, cultura y los regionalismos propios del lugar en el que lleva a cabo su *praxis* el docente. La meta es lograr la construcción de una alternativa contrahegemónica, en la que los intereses avasallados de los educandos tengan posibilidad de expresarse, en la que los individuos puedan manifestar sus ideales, ambiciones y motivaciones. La lucha contrahegemónica implica empezar a combatir los mitos fantásticos tejidos para mantener sometidos a los individuos. El currículum puede tomarse como punto de referencia, pero su función consiste en descubrir y proyectar los problemas de la sociedad y de la comunidad escolar, con la finalidad de explorar soluciones colectivas.

La Teoría de la Resistencia implica recuperar el concepto de Michel Foucault acerca de que el poder no se encuentra localizado en un aparato, de que el poder puede ser analizado a partir de una relación asimétrica; pero sobre todo, de que el poder al encontrarse en todos lados demanda interpretar la microfísica del mismo. Con respecto a la resistencia asevera: que todo poder engendra su resistencia, por lo cual el poder de la clase dominante induce la resistencia de los dominados, que es lo que discutimos en este trabajo, la resistencia en educación. Foucault explicita al respecto lo siguiente:

*“Que no existen relaciones de poder sin resistencias; que éstas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder. Existe porque está allí donde el poder está: es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales”.*¹⁸

El poder es resistencia y es estrategia, el currículum es una propuesta que puede y debe generar resistencia. La imposición de un currículum formal es una forma de hegemonía, pero el docente puede contrarrestarla con una alternativa educativa de resistencia y reconstrucción curricular a partir de la identidad de los educandos y con base en estrategias didácticas que apunten a lograr la emancipación de los educandos. Todo ello implica reconocer el aula como un espacio de poder y por ende de lucha política en la que se tejen las posibilidades del consenso y la legitimidad.

¹⁸ Michael Foucault. *Microfísica del poder*. p. 181.

El docente debe articular una *praxis* encaminada a formular propuestas de intervención curricular en las que ponga por delante la necesidad de cambio en el sentido de lograr un aprendizaje más libre y más significativo. La libertad alimentará la iniciativa del escolar para aprender a lo largo de toda la vida, para actuar en una sociedad del conocimiento y para emprender transformaciones sociales con carácter democrático.

El docente debe contar con la percepción de que el poder no se impone de manera uniforme de una vez y para siempre, sino que incluye un proceso complejo de disputas y relaciones en las que no está predeterminada la dominación. El poder es multiforme y la resistencia debe asumir tal expresión. Por ello, es pertinente recuperar de Foucault la expresión siguiente:

*“Que su entrecruzamiento esboza hechos generales de dominación; que esta dominación se organiza en una estrategia más o menos coherente y unitaria; que los procedimientos dispersados, heteromorfos y locales de poder **son reajustados, reforzados, transformados por estrategias globales** y todo ello coexiste con numerosos fenómenos de inercia, de desniveles, de resistencias; que no conviene pues partir de un hecho primero y masivo de dominación (una estructura binaria compuesta de “dominantes” y “dominados”), sino más bien de una producción multiforme de relaciones de dominación que son parcialmente integrables estrategias de conjunto”.*¹⁹ (El subrayado es nuestro)

La relación de dominación no viene expresada en una continuidad indestructible ni homogénea. La dominación es una relación que encuentra resistencia en los nichos en los que opera, en los poros de la sociedad civil, siendo el currículum una forma de formar individuos dentro de la estandarización. La función del docente consiste en ir más allá de la propuesta formal y reconocer la identidad del alumno, incorporar su capital cultural y adecuar el currículum a las necesidades de transformación social desde el aula. Tal propuesta debe partir de una visión compleja y crítica de la resistencia.

La teoría de la resistencia proporciona elementos para la emancipación del alumno. La educación debe ser crítica para que los alumnos puedan ejercer su libertad, pero también debe apuntar a lograr la emancipación de la sensibilidad, la razón y la imaginación, tal como lo plantea Marcuse. Emancipación no significa voluntarismo ciego y destructivo, se relaciona con el desarrollo de la libertad de los escolares y la ampliación del enfoque educativo, el cual no debe ser reducido a la simple introducción de información ni a la medición de la cantidad de esta que puede ser memorizada por los escolares. La emancipación abre la posibilidad de que los escolares logren desplegar su imaginación y

¹⁹ Ibid.

creatividad como formas de expresión de su cultura, de su forma de vivir y percibir el mundo.

*“En otras palabras la resistencia debe tener una función reveladora, que contenga una crítica de la dominación y ofrezca las oportunidades teóricas para la autoreflexión y la lucha en interés de la emancipación propia y de la emancipación social. En la medida en que las conductas de oposición supriman las contradicciones sociales y simultáneamente se fusionen –más que desafíen- la lógica de la dominación ideológica, no caerá en la categoría de la resistencia sino de su opuesto, esto es en la acomodación y el conformismo”.*²⁰

La educación debe abrir caminos para conocer, interpretar y transformar la realidad. Una propuesta curricular desde la Teoría de la Resistencia implica que el docente sea capaz de:

- ✓ Cuestionar.
- ✓ Construir.
- ✓ Transformar.
- ✓ Revelar.

Cuestionar verdades que ocultan las contradicciones sociales; construir alternativas de forma colectiva y con arraigo en la comunidad, pensando en una alternativa popular, no visceral ni contestataria; transformar las relaciones en el aula, contribuyendo a que los sujetos puedan participar en forma abierta en el sentido de hacer más libre y creativa la interpretación y codificación de la realidad y, revelar tensiones sociales con el propósito de que los alumnos comprendan y aprendan a desarrollar un sentido verdaderamente solidario.

C. RESISTENCIA CURRICULAR.

El significado de la resistencia para el docente consiste en una variante de la oposición a la realización sin contratiempos de la hegemonía dominante. Es necesario establecer líneas de trabajo que contrarresten lo pernicioso o nocivo del plan de trabajo, ampliando las posibilidades de reflexión y acción de los sujetos de la educación.

²⁰ Henry Giroux. *Teoría y resistencia en educación*. p. 145-146.

El concepto de resistencia obliga al docente a pensar la complejidad y contradicciones del currículum; por lo tanto debe abandonar la idea simplista de que el currículum tienen que ver exclusivamente con el plan de estudios. La ampliación del concepto obliga a incorporar en el análisis los elementos siguientes:

- ✓ Los contenidos, en su expresión formativa e informativa para poder trascender y llevarlo al plano de la reflexión crítica.
- ✓ El contexto, social, económico, político, cultural e histórico, lo cual debe orientar la praxis del docente hacia la problematización de labor frente al currículum y ante los alumnos.
- ✓ La institución educativa, esto es ¿en qué nivel, en qué grado, que tipo de institución, qué objetivos institucionales se persiguen? ¿Qué compatibilidad existe entre la institución y la cotidianidad de los escolares? ¿Cómo se conectan los fines de la institución con la coyuntura de la sociedad? Cuando el docente problematiza entonces puede colocarse en el camino de la comprensión global, estableciendo relaciones entre lo general y lo particular.
- ✓ El estudiante como sujeto protagónico y fundamental del proceso de construcción del conocimiento, en el que finalmente podrá reflejarse en el corto y en el largo plazo la acción de una propuesta alternativa vinculada a la teoría de la resistencia.
- ✓ La evaluación de los procesos y complejidades que conlleva la reconstrucción curricular. La evaluación debe contemplar la participación de todos los sujetos, tiene que poner el acento en lo cualitativo del proceso y mostrar que la medición es simplemente un agregado cuantitativo de un mecanismo de análisis amplio.

La Teoría de la Resistencia debe incorporar una visión amplia y compleja de los procesos que conllevan la puesta en marcha de una propuesta curricular. Los sujetos representan la parte más importante de la educación escolarizada, la participación de ellos tiene presencias diferenciadas, pero finalmente, el docente es quien debe darle sentido, coherencia y enfoque crítico. Esto es así porque los sujetos que participan en la propuesta curricular ejercen poderes y saberes diferenciados, los alumnos arriban con capital cultural fragmentado y las autoridades educativas muestran combinaciones institucionales que van desde la vigilancia cercana hasta la indiferencia evaluativa.

La relación de los sujetos con el currículum implica que unos participan directamente, otros con su ausencia o silencio muestran una opción; el docente debe tener bien claro que

aunque en la división del trabajo curricular institucional, unos piensan y otros ejecutan, los alumnos y el propio docente deben preocuparse por pensar y ejercer una actitud de cambio frente al currículum.

Pensar el currículum es vincularse con los aspectos que no figuran en el plan de estudios o en el programa o en los contenidos, el docente tiene que tener presente las relaciones que se establecen entre los sujetos que ponen en marcha una propuesta curricular, enfatizando siempre las posibilidades de diálogo, tolerancia e intercambio, en virtud de las características diferenciadas tanto de los docente como de los alumnos. Las expectativas institucionales alentadas por las autoridades, pueden entrar en conflicto con una visión crítica y de resistencia curricular, los docentes deben actuar con profesionalismo y de manera colectiva, tratando siempre de mostrar las bondades de una teoría que apunta a buscar la libertad y la expresión de los alumnos mediante el trabajo con el plan oficial.

Conviene superar la tradición que vincula el currículum con el plan de estudios para ampliar la visión educativa de los docentes. El aspecto fundamental consiste en reconocer que el currículum implica la percepción de espacios, tensiones, negociaciones y contradicciones entre los sujetos que colaboran con su *praxis* en la tarea educativa.

“Con base en todas estas reflexiones, el plan de estudios deja de verse como el principal articulador de la vida académica de la institución escolar y en su lugar aparece la necesidad de un nuevo concepto. Este concepto, o posiblemente conjunto de conceptos, deberá denominar, explicar e integrar en la diversidad, al conjunto de relaciones, formales e informales, tácitas y explícitas, directas e indirectas, abiertas y ocultas que se dan entre los sujetos al interior de las instituciones educativas y que vinculan a éstas y aquéllos con otras instituciones sociales”.²¹

La resistencia curricular incorpora la complejidad de los sujetos y las fines que persiguen las instituciones, además implica que el docente trabaja con una propuesta que apunta hacia la transformación de la sociedad. El dilema consiste en negociar ante una realidad formal que exige resultados estandarizados y medibles cuantitativamente y una *praxis* docente que busca introducir un cambio a partir de la resistencia a la tendencia tecnocrática. El docente trabaja en constante tensión pero debe combinar una visión de futuro, una *praxis* crítica y un enfoque liberador para que los alumnos y el mismo puedan construir significativamente el currículum.

²¹ Raquel Glasman y María de Ibarrola. *Planes de estudio. Propuestas institucionales y realidad curricular*. p. 92

D. HACIA UNA PRACTICA DE LA RESISTENCIA CURRICULAR.

La práctica de la resistencia curricular deriva de la concepción amplia de los procesos por los cuales atraviesa la sociedad mexicana. Actualmente, la imposición de un proyecto neoliberal y el acecho de un bloque hegemónico de derecha, amenazan con retroceder los avances educativos. La educación corre el riesgo de un retroceso social que podría reflejarse en el regreso del clericalismo a las aulas y la amenaza de la privatización. Tal problema deriva de la intervención de los organismos financieros internacionales en la política educativa nacional y en los modelos de planeación. El riesgo más peligroso lo representa la actividad de los grupos de ultraderecha y la posición política abierta de la iglesia frente a la educación pública, laica y gratuita. Los docentes deben ser sensibles antes esta situación y prepararse para construir una alternativa tanto específica o global frente a los peligros que amenazan su materia de trabajo.

La construcción de un proyecto social puede lograrse con la participación de los docentes y con una propuesta de intervención pedagógica que no pierda de vista lo general y lo particular, deben tomarse en cuenta las propuestas de Pablo González Casanova por ejemplo cuando aduce que:

*“En la gran creación colectiva, y de personas o caracteres pensantes y actuantes que se anuncia para el nuevo milenio más que la categoría de centro, derecha e izquierda, contarán las categorías de lo superficial y lo profundo, de lo provocador y lo radical, de lo abortador y lo constructivo, de lo coherente y lo incoherente entre la conducta y el pensamiento. La adición a la incongruencia será <<el enemigo principal>> del proyecto alternativo”.*²²

La práctica de la resistencia curricular no pueda quedar a la deriva de un proyecto amplio de transformación de la sociedad, por ello debe ser una obra colectiva, efectivamente, el poder de una práctica docente alternativa consiste en poder compartirlo con los semejantes y aun discutirlo con quienes no están de acuerdo, si no se logra la adhesión por lo menos puede dejarse constancia de un trabajo diferenciado y reflexivo.

Las características, retomando a Pablo González Casanova, de una práctica curricular de la resistencia deben ser: profundidad, radicalidad, construcción y coherencia. Miles de docentes se contentan con una práctica pobre y pasiva, juegan contra el cambio e ignoran la importancia de su trabajo, son incapaces de cuestionarse la esencia de su *praxis* frente a los alumnos y la sociedad, estos docentes se dañan a sí mismos y perjudican todo proyecto de transformación, su actitud fortalece la reproducción de la desigualdad, son incapaces de pensar críticamente el currículum e incluso acosan a quienes reconstruyen reflexivamente y en libertad la propuesta curricular oficial. El docente de la resistencia debe portar el arma

²² Pablo González Casanova. *¿A dónde va México?* P. 29-30.

de la profundidad de análisis, de la agudeza de su crítica y el filo de su disección de los problemas cotidianos del aula. Pero no sólo eso, el análisis profundo de la realidad puede proporcionar un diagnóstico, después de este proceso es necesario diseñar la intervención crítica por medio del conocimiento de la propuesta curricular oficial. Nadie puede transformar y reorientar lo que desconoce, por ello el docente crítico es el que tiene la capacidad de conocer para actuar, de investigar para entrar en acción.

La esfera radical del proyecto consiste en plantearse el cómo contribuir a transformar la sociedad desde la práctica docente. El enfoque radical parte de una crítica severa a la modernidad. El cuestionamiento a las estructuras de opresión y exclusión, el trabajo por evitar el fracaso escolar y la deserción, la lucha en contra de la simplicidad del pensamiento, la objetividad en el tratamiento de las tensiones de la sociedad tales son algunos de los procesos en los que el docente de la resistencia puede y debe participar en forma colectiva.

El pensamiento radical del docente contribuye a combatir las tendencias de las verdades únicas e inmutables. El maestro construye el conocimiento mediante un trabajo consensual y relacional, evitando caer en los prejuicios y las imposiciones. El modelo de construcción de proyecto para la discusión de los temas, la investigación y el despertar de la curiosidad intelectual son caminos para intentar y construir en el aula. El radicalismo obliga a combatir la superficialidad, la simulación y la mediocridad de los profesores. Los docentes pierden su autoridad moral y educativa, cuando caen en el marasmo y la incapacidad para hacer de su práctica docente un objeto de investigación.

Los sistemas de pensamiento cerrados, únicos y totalizantes bien pueden ser desplazados por una forma de construcción del conocimiento que emerge de la contingencia, la argumentación, la investigación y el sentido de la realidad. El conocimiento es significativo cuando reconoce las múltiples racionalidades y aportaciones de los alumnos. Las verdades últimas y los centros fijos no pueden permanecer ante una actitud de configuraciones abiertas, trabajadas por el docente. El profesor tienen que:

“Saber que una configuración social es incompleta y que podemos suplementarla indefinidamente, más que producir escepticismo abre el camino para la movilización; entender que no hay un centro fijo, más que dejarnos en la indefinición nos obliga a repensar constantemente los puntos nodales que pueden articular discursos y sujetos en torno a proyectos democráticos; asumir el carácter relacional de las identidades sociales, más que conducirnos a pensar que cualquier cosa da igual, nos invita a considerar permanentemente las ventajas que ofrece un modelo sobre otro en casos

específicos y nos permite evitar el error de pretender que nuestros valores son universales y que por tanto podemos establecer estrategias globales".²³

La construcción de un proyecto pasa por la articulación de iniciativas de los profesores en las que interpretan con profundidad el currículum, sin aceptar que puede ser una verdad única y pensando siempre en la posibilidad de establecer equipos de trabajo que pueden iniciar en la escuela, impactar en la zona escolar, influir en el sector y tener reconocimiento en la dirección operativa, pero no sólo eso, también la práctica docente crítica puede reflejar el poderío de su propuesta en la relación que establezca con la comunidad y en el reconocimiento de los problemas que afronta ésta para poderlo incluir dentro del currículum de la escuela.

Los docentes que pugnan por reflejar en su práctica la teoría de la resistencia deben evitar situaciones rituales como la que describe Peter McLaren:

“Generalmente, los estudiantes eran recompensados cuando exhibían la forma aprobada de conocimiento ritual: parecer ocupador y abstenerse de cuestionar los dogmas autoritarios que controlaban la sección, pensar de manera componente o mecanicista, separar mente de cuerpo (como si el conocimiento fuese ajeno al cuerpo) y responder al conocimiento como si estuviera “allá afuera”, como si pudiera ser asido objetivamente. Los impulsaba a abrazar el concepto de autonomía sólo cuando no amenazaban el orden social de la sección, situación a partir de la cual podemos pronosticar una disminución constante de su libertad”.²⁴

Formas aprobadas, dogmas autoritarios y autonomía acotada son algunas de las premisas que neutralizan las posibilidades críticas de un proyecto alternativo. Cuando se finge aprobar los trabajos, cuando se exige un modo especial de comportamiento y, sobre todo, cuando no se desarrolla la personalidad del niño para que pueda desplegar su autonomía, entonces el docente falla porque no es capaz de lograr una práctica diferenciada de la alienación que deshumaniza y perfila a futuros ciudadanos sumisos y pasivos frente a la desigualdad social.

Para que la propuesta de la resistencia curricular no se convierta en un “rollo ideológico”, tiene que estar fundamentada en un enfoque interdisciplinario, es decir, el docente debe convertirse en un intelectual capaz de contar con una amplia cultura y un conocimiento que

²³ Rosa Nidia Buenfil Burgos. *Horizonte posmoderno y configuración social. Posmodernidad y educación*. p. 63

²⁴ Peter McLaren. *La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*. p. 233

vaya más allá de la pedagogía instrumental. La construcción de una alternativa pedagógica antisistema no es un trabajo sencillo, reduccionista y simulador, por el contrario, debe incorporar la complejidad de la práctica docente.

El educador puede combinar sus estrategias para que el educando active su conducta hacia la construcción del conocimiento, es decir, tiene que lograr una motivación interna que mueva a los alumnos hacia el logro de una meta predeterminada por el diálogo conjunto y las necesidades institucionales del currículum. El conocimiento que más huella deja en los alumnos es el significativo. Los conocimientos nuevos deben establecer relaciones con las experiencias previas de los educandos.

El docente puede acudir a la memorización comprensiva, la reflexión crítica, la recuperación del conocimiento previo y la construcción de andamiajes entre la experiencia previa y el conocimiento a construir. La base psicológica de la propuesta curricular de la resistencia no pueda omitir los avances que se manifiestan en el esquema cognitivo del educando. Es necesario considerar al conocimiento como el resultado de la construcción colectiva y reflejo del nivel de maduración de los esquemas cognitivos de los escolares, en el enfoque de Piaget.

Las redes de significado entre lo conocido y lo que pretende conocerse van preparando al escolar para que asuma la autonomía intelectual a la que debe aspirar todo docente que busque lograr el desarrollo armónico de los alumnos. En la etapa de la sociedad del conocimiento, los alumnos deben ser capaces de aprender a aprender, de construir sus propios significados y de buscar conocimiento de manera constante. De hecho el docente debe tomar en cuenta la discusión internacional en torno a los pilares de la educación.

“Para cumplir el conjunto de las misiones que le son propias, la educación debe estructurarse en torno a cuatro aprendizajes fundamentales que en el transcurso de la vida serán para cada persona, en cierto sentido, los pilares del conocimiento: aprender a conocer, es decir, adquirir los instrumentos de la comprensión; aprender a hacer, para poder influir sobre el propio entorno; aprender a vivir juntos, para participar y cooperar con los demás en todas las actividades humanas; por último, aprender a ser, un proceso fundamental que recoge elementos de los tres anteriores”²⁵.

La propuesta curricular de la resistencia no puede omitir la discusión nacional e internacional ante la influencia de la sociedad del conocimiento y los desafíos de la

²⁵ Jaques Delors. *Los cuatro pilares de la educación, en la educación encierra un tesoro*. p. 91

globalización. El sobreideologizar la práctica docente hasta convertirla en una caricatura incendiaria no conduce a la revalorización del docente ni a la transformación de la sociedad. El docente debe tomar la bandera de la calidad y transformar conscientemente su práctica docente. Es indispensable que ponga al servicio de su proyecto los avances de la psicología constructivista, pues tales premisas permitirán el logro de una educación de calidad, la formulación de una estrategia de la resistencia y la inclusión de los pilares de la educación.

El fortalecimiento de la práctica docente es más eficiente y libre cuando el profesor se asume como un intelectual y en consecuencia piensa en sus actos y las consecuencias de los mismos. El profesor logra mejores resultados cuando incorpora a su trabajo las aportaciones de la zona de desarrollo próximo y la actividad docente como el arte de la mediación, por medio de la zona de desarrollo próximo el profesor percibe lo que el alumno puede lograr sólo y los conocimientos que demandarán la participación del equipo de trabajo. Entre lo que puede realizar individualmente el alumno y lo que necesita ayuda de otros se ubica tanto la acción mediadora del profesor como el trabajo en equipo, procurando que los alumnos que poseen mayores capacidades puedan auxiliar a sus compañeros para que logren y construyan los conocimientos que se le proponen.

La reconstrucción de mi práctica docente, es decir, la situación cultural concreta de mi formación y la percepción que tengo de los procesos curriculares se integra dentro de la *praxis* de la resistencia que busco construir desde la cotidianidad del aula, la cual tiene que ver con el currículum real que puede lograrse a partir de la conjunción de múltiples factores que inciden la concreción de la propuesta oficial de la institución educativa. Desde mi óptica distingo distintas formas de conceptualizar y llevar a la práctica la enseñanza. Todas tienen vínculos con la formación del docente, la cotidianidad que afronta y la historia personal del mismo. Es pertinente reconocer la complejidad en la tarea escolar, pues el simplismo en el análisis de la realidad escolar conduce a conclusiones y acciones erróneas.

La racionalidad técnica en la enseñanza es la vertiente más socorrida por el magisterio. La naturalidad con que se lleva a cabo la imposición de tal perspectiva difícilmente la advierten miles de docentes. El acceso al conocimiento implica predicción y control en las actividades diseñadas. Certeza, definición y exactitud en el logro de objetivos sistematizados y dosificados, son actividades estructuradas curricularmente y definidas instrumentalmente en metas a lograr por el docente, es decir la afirmación del currículum no debe presentar problemas y tiene validez en cualquier sitio donde se lleve a cabo la función educativa.

El conocimiento tiene como fundamento el interés técnico. El profesor controla la gestión de los saberes y al alumno le corresponde el papel de receptor pasivo. La lógica del Método Científico, rigurosamente cultivada en la Normal, permea las actividades promovidas en el aula. Si el conocimiento implica objetividad y racionalidad, entonces una de las misiones es la medición de los logros alcanzados, el concepto de evaluación resulta simplificado al nivel cuantitativo, la certidumbre en el logro de los objetivos se resuelve mediante la aplicación de pruebas estandarizadas. Tal enfoque en la construcción del saber sociohistórico resulta contraproducente, pues tales contenidos demandan un tratamiento específico.

La gestión del saber, desde el enfoque técnico, pasa por la racionalidad observable del cambio de conducta, las actividades son reducidas al control y verificación de experiencias personales. La dimensión colectiva de la enseñanza desaparece ante la promoción del individualismo y la competencia por lograr la mejor medición de conocimiento. En este ambiente los alumnos abrevan actitudes personalistas. Esta es quizá la forma de enseñanza más dañina para un individuo que deberá convivir en la sociedad.

Otra perspectiva presente en la enseñanza es la que parte de la hermenéutica. El saber práctico y la actividad de sentido común inducen a la comprensión. El docente intenta comprender el medio para actuar consecuentemente en él. Los sujetos forman parte del medio y reconocen que los mejores resultados se obtienen en compañía de los demás. La actividad principal consiste en construir el significado de la acción, en interpretar el sentido de las acciones.

Los alumnos y el maestro comparten actividades fincadas en la acción correcta y en la práctica con sentido. La relación pedagógica conlleva el nivel de la interacción simbólica, las propuestas de guión escolar son llevadas a cabo por medio de una relación consensual. El ambiente de trabajo refleja la tranquilidad desprendida de la confianza en las posibilidades del alumno. El acceso al conocimiento y a los hechos pasa por la comprensión de significados, es decir, el significado es construido por la colectividad mediante la intervención del juicio moral.

El conocimiento deriva de un acto de reflexión sobre sí mismo y acerca del medio, la confianza en la autonomía y la idea de la justicia son premisas presentes, la racionalidad técnica es desplazada por la comprensión del ambiente y la acción correcta y buena. La autoridad moral del docente es un referente que facilita la confianza en sí mismo y en los demás, sin embargo, tal orientación esta preñada de inocencia política.

La orientación crítica es la forma de construir el conocimiento en la que pretendo inscribirme. La racionalidad técnica la recupero para satisfacer la demanda institucional en el sentido de proporcionar mediciones del saber, de ajustarse a rutinas de dictado o de someterse a competencias escolares. Sin embargo, la acción sustancial de mi práctica pretendo arraigarla en la intención profunda de la emancipación de sujeto, mediante la transformación de la conciencia.

La vertiente crítica incluye una forma de percibir y actuar en el mundo. La propuesta para la enseñanza pretendo guiarla bajo las premisas de reconocer a los participantes como sujetos activos que pretenden dotar de significado la acción en el aula, por lo tanto, la enseñanza debe ser significativa y relevante para los escolares. El aprendizaje intento orientarlo con sentido crítico. Ello implica romper la monotonía y darle importancia a la participación del alumno. En tal dinámica el aprendizaje es mutuo, los alumnos encuentran un ambiente facilitador y yo alimento mi experiencia con los escolares que recibo año con año.

El aprendizaje no es imposición, no es transferencia ni supone inyección de sabiduría; por el contrario, la construcción del conocimiento reclama significado colectivo, negociación y diálogo. Mi aspiración es lograr una relación entre reflexión y acción, la cual puede ser abrevada por los infantes. El plexo de la propuesta consiste en movilizar la crítica contra la realidad injusta. Implica aglutinar iniciativas para objetivar, comprender y transformar el mundo. La enseñanza por la que me pronuncio supone criticar, cuestionar y transformar con sentido social.

La práctica docente puede adoptar la perspectiva de la simplificación y la simulación. En esta visión nada sucede en el aula, los problemas no existen o se simulan con el objetivo de no fastidiarse la existencia. En boca de muchos docentes se escuchan comentarios como los siguientes: *déjalo que repruebe; nadie te lo va agradecer si te desvives por que aprenda; pásalo, que obtenga el certificado, permite que lo repruebe la vida; prefiero hacer como que no existe y así me evito problemas.* Tales actitudes las presentan los docentes que han hecho de su práctica un esperpento pedagógico y un remedo de profesionalismo.

La visión simplista no permite asumir la complejidad de la problemática escolar; es más, ni siquiera asumen que existen problemas. Los docentes simplistas más avanzados se especializan en depositar las causas de los problemas en los demás, si el niño no aprende es culpa, del escolar, de los padres, del padrasto, de la situación económica, del maestro del año pasado, de la directora, pero nunca reconoce la parte de responsabilidad que le corresponde. Los problemas educativos, desde la perspectiva simuladora, nadan tienen que ver con el método, la perspectiva educativa o la ausencia de propuestas alternativas. Miles

de docentes se contentan con “*ir pasándola*”, con hacer de la profesión una especie de chambismo, sin orientación ni sentido, más aun, todavía se atreven a criticar y censurar a los docentes preocupados por construir una práctica de la resistencia.

Desde mi visión y experiencia, la práctica docente implica reconocer la problemática escolar y asumirse dentro de ella. La problematización obliga a reconocer los pliegues de la realidad que influyen en la cotidianidad escolar. Cuando los problemas no se reconocen, entonces no hay posibilidad de actuar para superarlos o resolverlos. La problematización pasa por reconocer las bondades y limitaciones cognitivas de los escolares, la situación socioeconómica de la comunidad y el ambiente familiar que condiciona la enseñanza en el grupo escolar.

La complejidad de la realidad escolar implica un docente socialmente perceptivo, afectivamente sensible, cognitivamente receptivo e ideológicamente activo. El maestro enfrenta problemas cotidianos, pero los aborda de manera diferenciada: los más, simulan; los menos trabajan críticamente. Mi identidad como docente es un proceso construido cotidiana e históricamente. El origen familiar es un elemento que define mi perfil como profesor. Miles de compañeros son docentes por tradición, equivocación o simplemente por continuismo. La profesión se convirtió por años en un peldaño. Después, con la reforma al plan de estudios de la normal, los años de formación se alargaron, entonces la docencia devino en una estación que garantiza un salario permanente y que otorga seguridad social.

La identidad del docente también es forjada por la formación educativa. Los profesores que anclan su perfil en la normal, con el paso del tiempo devienen en individuos que facilitan la reproducción de la desigualdad social y educativa. Los docentes que buscan nuevos horizontes, abandonan la profesión en busca de mejores salarios. Otra expresión, de los profesores que buscan permanentemente la superación y la actualización, deviene en la transformación de su práctica docente, ya sea que alcancen el nivel hemenéutico o que arriben a una posición crítica y transformadora, dentro de tal vertiente pretende ubicarme cotidianamente.

En mi caso la trayectoria personal define la identidad que porto. Mi arraigo en una colonia popular me permitió tener contacto con organizaciones de masa desde la infancia. En la Escuela Nacional de Maestros, interioricé que el saber es más efectivo cuando el conductismo está presente y que el mejor camino para sobrevivir en la mediocridad escolar es el respeto inescrupuloso a la autoridad.

Mi arribo a la Universidad facilitó que mi formación se complementara con referentes políticos e ideológicos. Mi discurso cambió para volverse más cuidadoso y ordenado, pero en la práctica sostengo una batalla cotidiana por ser consecuente con los principios que enuncio en mi interior.

Mi posición respecto a la identidad docente es que formo parte de una clase social y que en consecuencia mi personalidad y acción están determinados por la conciencia de pertenencia que he construido. Mis actos son guiados por la dualidad: reflexión-acción, por una práctica que tiene lugar en el mundo y con los compañeros de viaje. La orientación colectiva de los procesos educativos debe estar presente en la conciencia y en la práctica de los docentes, la resistencia conlleva la necesidad de compartir ideales y esperanzas de transformación radical de la sociedad. La identidad docente, forjada histórica y cotidianamente, cruza con la problematización de la práctica, ambos elementos representan la posibilidad de encontrar en la realidad el cambio social, relaciones de poder y conflicto educativo. De allí que, en lo particular pretenda evitar rutinas monótonas y mecánicas, para en su lugar instalar una forma de acción didáctica que explore posibilidades de resistencia desde el aula.

La forma de concretar mi perspectiva implica tomar partido y posición política. La práctica docente puede contribuir a romper con la percepción de que la función de la educación es formar trabajadores dóciles y obedientes. La construcción del conocimiento en el aula debe pasar por el reconocimiento de la cultura de los escolares, de sus costumbres y especificidad histórica, es por ello que no encuentro necesario combinar en mi acción referentes de la hermenéutica y la vertiente crítica, considero a la Teoría de la Resistencia como forma de contribuir a que los alumnos accedan al conocimiento y la crítica social.

En la enseñanza se cruzan diversos factores que deben ser analizados por el docente. La construcción del conocimiento deriva de una construcción social basada en el diálogo y la colectividad, los escolares deben participar cuestionando la simplicidad y la normalidad establecida como patrón de estandarización, el profesor debe actuar siempre como motivador, que sostiene una posición de clase y que en consecuencia toma partido por sus alumnos. El profesor puede crear un ambiente que permita reflexionar y que brinde la posibilidad de la libertad.

Para ejemplificar la ruta de la resistencia en educación, es posible acercarse a lo que sería el tratamiento de contenidos sociohistóricos, porque son parte de los saberes que más se olvidan en la *praxis* escolar y los que quedan olvidados, tales conocimientos son sacrificados para que los escolares se concentren en la necesidad instrumental de matemáticas y español. Desde mi punto de vista identifico que la enseñanza de la historia implica una concepción de su disciplina y una toma de partido por alguna corriente de pensamiento. La historia positivista indica que el encadenamiento de fechas

descontextualizada de los procesos sociohistoricos, es lo correcto curricularmente. La opción de las mentalidades no me parece suficiente, por que no contempla la posibilidad de la toma de conciencia. Creo que la mejor propuesta para construir explicaciones históricas es la marxista.

La práctica docente de los trabajadores de la educación recibe múltiples críticas en la actualidad. La falta de vocación, el nivel de rendimiento, la ínfima calidad de la enseñanza, el autoritarismo, el tradicionalismo, son algunas de las censuras dirigidas a los docentes. El panorama señalado parece sombrío. El consenso social del que gozó el magisterio parece erosionado por la necesidad de impulsar grandes procesos de modernización. Tal parece que uno de los obstáculos para lograr la cobertura y la calidad en el servicio educativo lo representa el magisterio. Los procesos de reconstrucción curricular no pueden quedar ajenas a la necesidad de brindar mejores procesos de calidad, la eficiencia no debe estar reñida con una propuesta de cambio general, incluso el docente tiene que incorporar las tensiones de la coyuntura de una sociedad presionada por la globalización, lo cual influye directamente en las formas de legitimación de la práctica docente.

La profesionalización y actualización del magisterio representa una de las iniciativas del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica. La reforma del Artículo Tercero Constitucional y la Ley General de la Educación introducen nuevos compromisos por parte de los docentes. Los profesores tienen la tarea de cumplir con la concreción de un servicio educativo centrado en la calidad y en la cobertura, sin embargo, tales características no pueden surgir de una concepción simplista del momento histórico y de los procesos que conlleva. Una verdadera práctica docente debe reconocer la complejidad de los procesos de escolarización y sus contextos. De tal modo, que los profesores deben comprender el papel histórico que les corresponde asumir como intelectuales transformadores —y potencialmente emancipatorios—, como líderes vinculados a su comunidad y como profesionales capaces de gestar una alternativa curricular desde la óptica de la resistencia, lo cual incluye una amplia cultura y una capacidad de transformar críticamente, en compañía de los compañeros de viaje.

La tendencia del intelectual orgánico representa un esfuerzo por revitalizar la labor de los profesores frente al grupo. La búsqueda de teorías y explicaciones de los fenómenos de la educación debe traducirse en una modificación de modos de trabajo anclados en la tradición y el conservadurismo. Los profesores, por desarrollar un trabajo sensible para la sociedad, pertenecen a un grupo singular de intelectuales que pueden encabezar diversas transformaciones dentro del tejido social. La práctica docente es portadora de un compromiso explícito con el mejoramiento permanente de los modos de concebir los proyectos pedagógicos y con las formas de actuar en el aula, en particular es necesario conocer lo general de los procesos de la sociedad y lo particular de la especificidad de una propuesta de la resistencia, lo cual no puede constituirse en un discurso sobreideologizado, sino en acciones capaces de potenciar la autonomía del escolar.

El profesor tiene la obligación de habilitarse con referencias y estructuras analítico conceptuales susceptibles de instalar la aspiración transformadora en los centros escolares. El maestro debe incorporar a su acción cotidiana la reflexión del momento histórico y sus tensiones, es decir, la matriz central del quehacer cotidiano radica en que tiene lugar en un mundo lleno de contradicciones y complejidades. El mundo cambia aceleradamente, por ello, la respuesta docente consiste en la educación permanente, en la búsqueda de respuestas a los cuestionamientos desprendidos de la cotidianidad del trabajo escolar, en la explicitación de una reconstrucción de currículum mediante una intervención enfocada en la teoría de la resistencia.

La formación del profesor no acaba cuando recibe un título, por el contrario inicia un largo proceso por desarrollar la comprensión y aprehensión de la realidad. La construcción del conocimiento no detiene el paso ante nada. En la interacción de los sujetos en el aula, en las tensiones sociales y en las expresiones culturales el profesor somete a comprobación la verdad de sus teorías, sea de manera deliberada o inconsciente, evidentemente, será mejor la tarea educativa si los profesores logran una constante reflexión de su tarea educativa. El profesor puede compartir con sus alumnos la odisea del proceso de aprender a aprender, si él mismo concibe su labor como una constante búsqueda de nuevas maneras de actuar y reflexionar.

El conocimiento significa reconstruir, criticar, reflexionar en un ambiente de cuestionamiento (poner teoría o referencia). La inconformidad con las formas tradicionales de educar constituye el mejor camino para generar la comprensión de los caminos que sigue la educación. Si el mundo es construido con la acción cotidiana de los sujetos críticos, el profesor está obligado a ser parte de las corrientes de cambio progresistas y democráticas. La participación docente en la comprensión de su práctica y en la generación de transformación deriva de un imperativo ético.

El profesor da sentido a su práctica al comprender las relaciones que pueden establecerse entre educación y sociedad. La influencia del Estado en la educación refleja las contradicciones de distintos grupos sociales por darle dirección histórica al país. El profesor no puede permanecer ajeno a una realidad que le demanda mayores niveles de trabajo intelectual. Cuando la sociedad está en peligro de desgarrarse por la falta de solidaridad y colectividad, la tarea del maestro debe ser, figurar como un actor central en el impulso de transformaciones que deriven en un bienestar social.

El magisterio evoluciona junto con el avance histórico del país. En el siglo XIX los docentes se enfrentaron al conservadurismo y al poder de la Iglesia. Durante la revolución mexicana compartieron la lucha contra el Estado liberal oligárquico. Cuando triunfó la

revolución, el magisterio comprometió sus esfuerzos en la alianza social con el nuevo poder revolucionario. Durante el periodo de la industrialización por sustitución de importaciones, los profesores compartieron los ideales del desarrollismo educativo.

La ruptura del Estado social obliga a los maestros a realizar transformaciones en su desempeño docente. La actividad magisterial no puede anclarse en patrones tradicionales y refractarios a la innovación. El nuevo modelo de modernización reclama que los profesores realicen cambios sustantivos en la percepción de su tarea y en la concreción de la función educativa, evidentemente, el magisterio no debe reproducir irreflexivamente las pautas indicadas, pero, para realizar cambios, es necesario comprender los contextos y procesos de la globalización, para conectarlos con la cotidianidad del trabajo docente; los maestros con pobreza intelectual representan una amplia franja que detienen el avance liberador de la educación.

La coyuntura de la llamada aldea global obliga a redefinir el perfil del docente. Los profesores de la teoría de la resistencia tienen como compromiso la construcción de una educación que permita al país formar un ciudadano competitivo, crítico, capaz de encabezar cambios, es decir, democrático. El magisterio crítico debe caracterizarse por incorporarse rápidamente a los procesos de cambio que impone la globalización, pero desde una perspectiva incluyente. El docente no puede ignorar las tendencias que influyen en la educación, pero tampoco puede incorporarse al cambio como un “glofalifílico”, los docentes intelectuales tienen que rebasar las fronteras del conformismo y el acomodamiento. Implica criticar las aristas que orientan la humanidad hacia el desgarramiento de los países y las comunidades. La incorporación del maestro radical a los procesos de cambio supone comprender la dirección que toma el país y la educación en concreto. Al mismo tiempo, demanda que los profesores se conviertan en intelectuales vigilantes de que la globalización no se caracterice por excluir a la mayoría de los ciudadanos.

Tradicionalmente, se pensaba en un profesor con capacidades. La globalización impone la necesidad de exigir que los profesores comprendan a cabalidad tanto la globalización como la influencia que ejerce sobre la educación. La relación entre educación y globalización supone tensiones y necesidades de actuar para colocar a la sociedad en condiciones de competir en el terreno internacional. Las competencias, la disposición crítica y la eficiencia del docente actúan como ingredientes de un sujeto que entiende los condicionamientos que impone la globalización a la educación. Es fundamental, que el profesor sea capaz de inteligir las corrientes de cambio que deben introducirse en el sistema educativo nacional,

para que pueda intervenir con conocimiento de las causas que generan las transformaciones y los virajes educativos.

La tarea del profesor torna sus dimensiones de comprensión en procesos cada vez más complejos. El sujeto interesado exclusivamente por los ámbitos psicológicos y educativos, no puede responder a un contexto de interdisciplinariedad. Las fronteras del conocimiento son un obstáculo para comprender la complejidad educativa. En la etapa del la globalización capitalista, los profesores deben rebasar los límites de las disciplinas para ampliar sus esquemas de comprensión. Wallerstein, al respecto asevera: *“Pedimos que se ponga el acento en lo complejo, lo temporal y lo inestable que corresponde hoy a un movimiento transdisciplinario que adquiere cada vez mayor vigor”*.²⁶

La construcción del conocimiento cruza por niveles que superan las fronteras de una disciplina. Los politólogos se auxilian de la historia y la economía. Los educadores deben ampliar sus referentes para poder comprender los mecanismos de discusión del presupuesto educativo, la influencia de los acuerdos comerciales, las directivas que imponen los organismos internacionales, las decisiones políticas que impactan en la educación, etc. Para inteligir la educación los profesores están obligados a incorporar categorías de economía, historia, ciencia política, relaciones internacionales, ciencia y tecnología, administración, etc., tal esfuerzo contribuye a que el colectivo escolar pueda reconstruir el currículum, establecer líneas de acción y resolver problemas cotidianos de interpretación de los contenidos escolares.

El acto educativo por su complejidad incorpora situaciones y circunstancias que escapan al dominio intelectual de los docentes, es necesario involucrarse en la discusión del neoliberalismo y sus consecuencias, preguntarse por qué la categoría neoliberalismo es una expresión que ayuda a criticar y comprender la fase actual del capitalismo. Cuestionarse el futuro de los profesores cuando sean pensionados y que dependan para sobrevivir, apenas con un salario mínimo.

La globalización supone poderosas construcciones y fortalezas comerciales, el país está en la batalla por sobrevivir en un escenario en el que los intercambios comerciales definen y legitiman lo que deben hacer los sistemas escolares. La ciencia y la tecnología generan desigualdades sociales entre naciones y regiones del mundo. Hoy la desigualdad, marginación y exclusión se da entre las personas y los pueblos que poseen y los que no poseen los nuevos instrumentos producidos por el desarrollo tecnológico, la ciencia, la comunicación, la informática y la biogenética. Los docentes deben incorporar en el

²⁶ Immanuel Wallerstein. *Abrir las ciencias sociales*. p. 14.

currículum la posibilidad de que los alumnos posean la curiosidad intelectual y la necesidad de investigar todo lo que se les presente, únicamente el docente que se asume como intelectual puede comprender las necesidades cognitivas de los escolares.

El comercio más productivo es aquél que incorpora el valor intelectual agregado. La producción basada en la investigación científica rinde mayores frutos que la basada en productos primarios. Los países desarrollados exportan grandes cantidades de mercancías producidas con tecnología de punta; pocos países son capaces de competir con las naciones de la Cuenca del Pacífico. Los que realizaron una revolución tecnológica, se encuentran en la ruta del progreso. Si no hay innovación tecnológica entonces peligra la soberanía del país. Puesto que los desafíos que impone la educación impelen a los profesores a buscar nuevas formas de comprender y actuar, es necesario plantear la posibilidad de una práctica docente anclada en la innovación y en la necesidad de reconstruir el currículum para que el alumnos tengan la posibilidad de aprender de manera permanente, con una posición crítica ante la desigualdad social.

La construcción de una *praxis de resistencia* y transformación explica la necesidad de incorporar a los docentes a una discusión que define sus labores en el aula. Los factores que condicionan el funcionamiento de la educación son diversos y complejos. El profesor no puede contentarse con remitirse a operar con los contenidos en el aula. Los docentes están obligados a conectar la esfera pública y los mecanismos de enseñanza dentro del aula.

La visión crítica de la educación contempla factores económicos que reclaman un hombre productivo y atento a la innovación tecnológica para poder aplicarla a la producción. La globalización y el comercio dependen de la revolución científico tecnológica, de lo contrario la eficiencia y el rendimiento no son posibles. El sistema educativo juega un papel fundamental en la formación del hombre productivo, además debe ser democrático y crítico, los docentes necesitan estar atentos a los desafíos que expone la coyuntura histórica.

Del mismo modo, es indispensable insertar al magisterio de educación básica en la discusión de los aspectos que implican las manifestaciones de la resistencia curricular. Los peligros de la cultura estandarizada, la *fetichización* del libre comercio y los fundamentos del neoliberalismo, representan desafíos para el docente. La necesidad de una práctica de transformación que estructure las relaciones entre globalización, educación y currículum, como procesos que se complementan y condicionan, se encuentra en la urgencia de que el perfil profesional de los profesores comparta las tensiones que se generan en el mundo. El mismo proceso de construcción de conceptos debe servir para romper con el parroquialismo de miles de maestros. Las dimensiones del aula son insuficientes para generar procesos de cambio que pongan al país en condiciones de combatir la desigualdad y competir con las fortalezas comerciales, formadas para sobrevivir a la guerra comercial y tecnológica que

está en marcha. Los maestros representan el grupo social capaz de impulsar el cambio globalizador, mismo que será posible, únicamente si la educación reorienta sus esfuerzos y el docente amplía las posibilidades curriculares.

El nuevo perfil profesional del docente inscribe características propias del hombre crítico y con formación en la *teoría de la resistencia*, activo y comprensivo de la complejidad de la desigualdad social. El maestro reflexivo, analiza críticamente la realidad, problematiza y profundiza acerca de las transformaciones mundiales, estructura conceptualmente las relaciones entre currículum y educación, asume actitudes heurísticas para comprender y asignar sentido a la influencia de la globalización en la educación.

El maestro crítico asigna sentido a la realidad cotidiana para comprenderla y connotarla; construye respuestas aproximativas a los problemas derivados de una práctica docente condicionada por la exclusión. El maestro crítico debe construir argumentaciones y explicaciones significativas para aprehender la especificidad de la influencia de la reconstrucción curricular en el sistema educativo nacional.

IV. CONSIDERACIONES.

Es necesario que los docentes reflexionemos acerca de las cosas y los procesos que realizamos en el aula. Es difícil sostener todo el tiempo la simulación y el simplismo en las percepciones de la realidad educativa. En la cotidianidad es posible reconstruir una práctica de la resistencia curricular si se toma en cuenta la necesidad de teorizar siempre, para reflejar los ajustes conceptuales en la concreción curricular.

La educación debe ser concebida en su complejidad y tensiones que emergen de la situación cultural concreta de los sujetos. Nada es simple, el conflicto y los problemas están a la orden del día; el docente debe ser capaz de percibir las contradicciones y tensiones para poder actuar sobre ellas. El paradigma del conocimiento que sirve para una teoría crítica es el que cuestiona, indaga, reflexiona y reconstruye desde de la cotidianidad de la realidad escolar.

El currículum no puede ser concebido como un cúmulo de saber organizado que es necesario administrar para que los alumnos lo digieran ordenadamente. Tal postura representa un obstáculo para sostener y construir una práctica transformadora. Del mismo

modo, no podemos contentarnos con aseverar que la educación refleja los deseos de la clase dominante y que, por ende, el currículum está irremediablemente estructurado para reproducir la desigualdad social. No basta la crítica y el determinismo, es necesario reconstruir el currículum a partir de una conceptualización sólida.

La teoría de la resistencia puede constituirse en un factor para lograr la emancipación y la liberación de los educandos. No es necesario sobreideologizar, basta con que la práctica docente se encamine con los alumnos a construir conocimientos que se acerquen a la verdad, en el sentido de poder lograr el acceso de los educandos a la interpretación de la realidad y del saber universal.

El docente debe concebir el currículum como un espacio de lucha y como una posibilidad para que los alumnos se alejen del conocimiento instrumental y racionalizado. La alegría por descubrir, el desafío de aprender y la curiosidad intelectual son premisas que deben orientar el trabajo de los profesores. El docente crítico debe ser capaz de colocar al alumno en el camino del conocimiento universal y sistemático, pero recuperando las tensiones del aula. La comprensión del mundo sólo puede derivar de una práctica crítica y objetiva que reconstruya el currículum a partir de la realidad cotidiana.

La reconstrucción curricular de la resistencia está comprometida con la búsqueda de la verdad y la construcción del conocimiento como un instrumento que apunta a lograr relaciones más horizontales y democráticas. El alumno debe tener acceso a procesos en los que la búsqueda y el respeto a la verdad se conviertan en guías del aprendizaje. Con la reconstrucción curricular de la resistencia el alumno debe ser capaz de ver más allá, de superar las apariencias y de buscar constantemente el camino que los conduzca a comprender.

Cuando se anuncian los deseos de los pilares de la educación, aprender a conocer, hacer, ser y convivir, inmediatamente el docente crítico debe agregarle la crítica, la construcción de la verdad y la transformación. Es decir, la teoría de la resistencia consiste en superar la *seudoconcreción* y las apariencias del currículum formal. La teoría de la resistencia es un camino hacia la emancipación y la práctica de la libertad.

V. BIBLIOGRAFIA.

- APPLE W., Michael. Maestros y textos. Una economía política de las relaciones de clase y de sexo e educación. Tr. Marco Aurelio Malgarini, Barcelona, Ed. - Paidós, 1997, 218 pp.
- ARNAZ, A. José. La planeación curricular. 2 ed., México, Ed. Trillas, 1997. 73 pp.
- BORDIEU, Pierre y Jean-Claude Passeron. La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. 2 ed., Tr. J. Melendres y Marina Subitats, México, Ed. Fontamara, 1995, 285 pp.
- BUCKLEY, Walter. La sociología y la teoría moderna de los sistemas. 2 ed. Buenos Aires., Ed. Amorrortu, 1982. 320 pp.
- BUENFIL BURGOS, Rosa Nidia, et al. Posmodernidad y educación. México, Ed. CESU, 1995. 317 pp.
- CARNOY, Martin. El estado y la teoría política. México, Ed. Nueva Imagen, 1985, 250 pp.
- DELORS, Jacques, et al. La educación encierra un tesoro. México, Ed. UNESCO, 301 PP.
- FOUCAULT, Michel. Microfísica del poder. 3 ed. Tr. Julia Varela y Fernando - Alvarez-Uria. Madrid, Ed. La Piqueta., 1991, 200 pp.
- FREIRE, Paulo, Política y educación. 4 ed. Tr. Stella Mastrángelo, . México, Ed. Siglo Veintiuno, 1999, 132 pp.
- GIROUX, Henry. La escuela y la lucha por la ciudadanía. 2 ed. Tr. Martín Mur - Ubasart. México, Ed. Siglo Veintiuno, 1998, 332 pp.
- GIROUX, Henry. Teoría y resistencia en educación. 2 ed. Tr. Alicia de Alba y - Bertha Orozco. México, Ed. Siglo Veintiuno-UNAM, 1995, 329 pp.
- GLASMAN, Raquel y María de Ibarrola. Planes de estudio. Propuestas institucionales y realidad curricular. México, Ed. Nueva Imagen, 1980, 335 pp.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo. Documentos para el análisis político. 2ª Conferencia estatal de dirigentes y militantes. México, Ed. PRD, 2000, 54 pp.

GRUNDY, S. Producto o praxis del currículum. 2 ed. Tr. Pablo Manzano. Madrid, Ed. Morata, 1994, 278 pp.

HABERMAS, Jürgen. Ciencia y técnica como “ideología”. 2 ed. Tr. Manuel ---- Jiménez Redondo y Manuel Garrido. México, Ed. Rei, 1996, 181 pp.

HABERMAS, Jürgen. La lógica de las ciencias sociales. Tr. Manuel Jiménez Redondo, México, Ed. Rei, 1993, 506 pp.

KEMMIS, Stephen. El currículum: más allá de la teoría de la reproducción. 2 ed. -- Tr. Pablo Manzano, Madrid, Ed. Morata, 1993, 175 pp.

LAGRANGE, H. et al. Sobre el método marxista. México, Ed. Grijalbo, 1975, 226 pp.

LUNDRÉN, U. P., Teoría del currículum y escolarización. Madrid, Ed. Morata, 1997, 127 pp.

MARDONES J.M. y N. Ursua. Filosofía de las ciencias sociales. Materiales para - una fundamentación científica. 5 ed., México, Ed. Fontamara, 1994, 260 pp.

McLAREN, Peter. La escuela como un performance ritual. Hacia una economía -- política de los símbolos y gestos educativos. Tr. Sebastián Figueroa ----- Rodríguez, México, Ed. Siglo Veintiuno, 1995, 307 pp.

MICHEL, Guillermo. Por una revolución educativa. México, Ed. Gernika, 1978, 167 pp.

OSORIO, Jaime. Acerca del estado y la democracia. México, Ed. UAMX, 1990, 84 pp.

POSNER J., George. Análisis del currículo. 2 ed. Tr. Gladys Arango Medina, --- Colombia, Ed. McGrawHill, 1998, 347 pp.

SACRISTAN, José Gimeno. La educación obligatoria: su sentido educativo y --- Social. Madrid, Ed. Morata, 1999, 126 pp.

WALLERSTEIN, Immanuel, coord. Abrir las ciencias sociales. 3 ed. Tr. Stella -- Mastrángelo, México, Ed. UNAM-Siglo Veintiuno, 1998, 114 pp.

ZEMELMAN, Hugo. Conocimiento y sujetos sociales. México, Ed. Colegio de -- México, 1987, 226 pp.

ZEMELMAN, Hugo. Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento. -- México, Ed. Colegio de México, 1996, 209 pp.